

SUSCRICION  
EN  
**PROVINCIAS.**  
UN MES. . . 40 RS.  
TRES MESES. 24  
SEIS MESES. 48.

30 por 100 de indemnización en obras,  
ó una rebaja de 10 y 15  
por 100 en efectivo.

# LA SEMANA.

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION  
EN  
**MADRID.**  
UN MES. . . 8 RS.  
TRES MESES. 20  
SEIS MESES. 40

30 por 100 de indemnización en obras,  
ó una rebaja de 10 y 15  
por 100 en efectivo.

## SUMARIO.

Historia de la semana.—Revista de Madrid, salones, teatros, modas, costumbres.—Batalla de Vitoria.—Revista bibliográfica.—El ladrón de la corte, novela (continuación).—Historia natural: reptiles; culebras.—Causa formada en 1841 contra el teniente general don Diego de Leon, primer conde de Beasconi.—Apuntes descriptivos é históricos de un viaje, de Madrid á la Rioja.—El conde de Ofalia, primer ministro del Fomento general del reino.—Canales; reseña histórica de los mas importantes del exterior; Estados Unidos de América.—Mosaico: Ferias; Efemérides españolas del siglo XIX.—Rasgos, agudezas y extravagancias históricas.—Gacilla devota de la capital.—Logogrifo; solución del anterior.

Este número lleva treinta grabados.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

**Exterior.—FRANCIA.** El presidente de la república ha inaugurado el camino de hierro del Norte, habiendo sido recibido en todos los puntos del tránsito á su ida y vuelta á París con el mayor entusiasmo. En el banquete que le dieron en San Quintin, banquete servido sobre diez grandes mesas que ocupaban todo el teatro, ademas de otras dos de ochenta cubiertos cada una colocadas en el escenario para los convidados inscritos mas tarde, el presidente pronunció un discurso que fué escuchado con el mas religioso silencio, si bien interrumpido frecuentemente con muestras del mas frenético aplauso. Un día ha estado fuera de París el presidente, y en este día ha podido asegurarse por sí mismo de la popularidad que goza en todos los departamentos del Norte de Francia por donde ha atravesado.

La Asamblea, que acaba de dar una prueba de lo que puede la firmeza y la union de los poderes públicos, está á punto de ver estallar en su seno una gran disidencia. El ministro de Hacienda ha presentado un proyecto de ley pidiendo un aumento en la dotación del presidente. Este proyecto ha dado origen á grandes debates en las secciones de la Asamblea. La comisión nombrada en ellas se ha manifestado en un principio hostil á esta medida. Los ministros han declarado que era para ellos una cuestión de gabinete, que no admitida se retirarian del poder. Se decía también que el presidente de la república se retiraría á Bélgica, y que desde allí dimitiría el alto destino á que le elevó el voto de diez millones de franceses en 10 de diciembre de 1848. El ministerio y el presidente juzgaban indecoroso el término propuesto por algunos de que se negase la dotación, pero que se pagasen por una sola vez las deudas del presidente, recomendándole para lo sucesivo la economía. Semejante término acababa con el prestigio del primer magistrado de la república. Interesantes deben ser las sesiones en que se trate de esta cuestión, tan inoportunamente suscitada en el momento en que parecia mas compacta, robusta, y firme la mayoría de la Asamblea, y en que aunque desconcertados los elementos del socialismo son todavía bastante fuertes y numerosos para poder triunfar en las elecciones.

En el bajo Rhin, el célebre Emilio Girardin ha obtenido la victoria sobre el candidato moderado por 37,566 votos contra 29,539.

La disidencia con la Inglaterra estaba á punto de terminarse, porque así lo deseaba ardientemente lord Palmerston, quien ha recibido con la mayor distinción á Mr. Thiers, Broglie, y á otros personajes franceses que recientemente han ido á Londres á visitar al ex-rey Luis Felipe, á quien se creía en el mayor peligro; empero su salud, aunque muy quebrantada por una afección crónica muy seria, no se halla aun en estado de inspirar recelo de un peligro inmediato, y los aires puros de San Leonardo, donde se halla, le han probado muy bien. Los médicos creen que su vida no podrá peligrar sino á la entrada del próximo invierno. El ex-rey de los franceses se halla rodeado de toda su familia; únicamente falta en ella el duque de Mont-

pensier que se encuentra en Madrid, pero que, como todos los demas hijos de este agosto desterrado, acudirá en el momento del peligro á rodear el lecho de muerte, y recibir la bendición paterna reunida toda esta familia, que es un modelo de amor y de piedad filial.

Apenas la Grecia ha vuelto en sí del alevé ataque dado por la Inglaterra á título de indemnización de uno de sus súbditos, cuando la escuadra del almirante Parker ha recibido orden de marchar á Nápoles para apoyar cerca del rey de las Dos Sicilias la petición de indemnización presentada por el ministro inglés en favor de súbditos británicos cuyas propiedades habian sufrido en el bombardeo de Mesina. Casi al mismo tiempo el ministro inglés en Florencia presentaba al gran duque una reclamación análoga motivada sobre los destrozos que en la toma de Liorna se habian causado á comerciantes ingleses. El gran duque de Toscana habia invocado el apoyo de la corte de Viena; y reclamado por árbitro al emperador de Rusia; empero este ha reusado serlo, porque no admite el principio de las reclamaciones de la Inglaterra, y así se lo habia hecho entender á este gobierno; mas se ha unido al Austria, y en una nota enérgica ha hecho presente que no reconoce como principio del derecho de gentes el que la Inglaterra quiere establecer en el mundo, á saber; que en cualquier parte en que un súbdito inglés sufra lesión en sus intereses por los sucesos políticos están obligados los pueblos á resarcírselos, principio que haría á los ingleses de mejor condición que á los naturales del mismo país. Así es que aun los mismos periódicos ingleses han conocido que estas exageradas pretensiones de lord Palmerston causaban al comercio británico grandes perjuicios, provocando á las naciones á restringir una tras otra la libertad de que hasta aquí han gozado los súbditos ingleses. Estas cuestiones van creando grandes embarazos en las cámaras inglesas á lord Palmerston, cuya mayoría en ellas es ya bastante corta.

En Bélgica se ha hecho la renovación anual de una parte de las cámaras, con arreglo á su Constitución, y el triunfo ha sido completo para el partido moderado.

En Roma se había celebrado con la mayor solemnidad la gran festividad del Corpus. Los soldados franceses habian formado en la procesion, en la que el papa precedido de su corte, de todos los gefes de las órdenes religiosas, de todos los curas de Roma, de todos los miembros del Sacro Colegio, llevado sobre su trono por los *sedarios*, y teniendo en sus manos el Santísimo Sacramento, era seguido de sus guardias nobles de grande uniforme y del estado mayor general francés á caballo, dando así vuelta á la gran plaza de San Pedro llena de una inmensa multitud. Las tropas francesas han visto con asombro esta magnífica ceremonia.

Reina la tranquilidad en Roma, pero de vez en cuando se ven atentados que revelan que aun existen elementos, los cuales en el momento que falte la compresion podrán estallar. Dos librerías, una en la plaza de España, otro en la calle del Corso, tenían espuestos en la puerta de su casa hace algunos días los retratos de muchos generales extranjeros, entre otros el del feld-mariscal Radetzky. Los republicanos romanos veían con disgusto esta esposición, y el día 4 á las 9 de la noche, mientras que un gran número de personas se hallaban, segun costumbre, reunidas en la librería de la calle del Corso, lanzaron desde la calle una bomba de cristal envuelta en estopa que fué á caer en el mostrador de la misma librería. Creyóse al pronto que era una chanza de alguno de la tertulia, y ya se apresuraba á cogerla el librero cuando su mujer lo evitó, y arrojando la bomba fué á caer á los pies del coronel Verdi, estallando al mismo tiempo en medio de un grupo de quince personas y derribando parte de los vidrios de la librería. Casi milagrosamente ninguno quedó herido por los cascotes de la bomba. Aquella misma noche el librero de la plaza de España encontró en su cuarto una bomba igual, que sin duda habian lanzado por alguna ventana abierta, y cuya mecha se hallaba graduada para un cuarto de hora. Tuvo tiempo

para apagarla, empero lo mas curioso es que encontró atada á una cuerda de la misma bomba un billete en que le mandaban que quitase de su casa los retratos de los generales extranjeros, bajo pena de ser irremisiblemente bombardeado de nuevo.

En Prusia, despues de diez y siete dias de cama, el rey se ha levantado ya convaliente de su herida, que ha empezado á cicatrizar.

Decididamente se ha restablecido la mejor armonía entre la Prusia, el Austria y la Rusia, quedando acordes en la cuestión del establecimiento de la union alemana, tomando por base el pacto federal de 1815.

**Interior.** El acto de piratería emprendido por Lopez contra la isla de Cuba, tuvo el éxito que anunció anticipadamente el parte telegráfico de que dimos conocimiento á nuestros lectores en la semana anterior. Desembarcó con un puñado de aventureros llevados por el vapor El Criollo, en Cárdenas, y atacó la cárcel, cuya corta guardia se defendió mientras le duraron las municiones. Pero vencida por el número tuvo que rendirse. Pusieron en libertad á los presos, que rehusaron tomar parte con los piratas y se presentaron voluntariamente en la cárcel despues de su reembarque. Quemaron la casa del gobernador, á quien hicieron prisionero despues de una obstinada resistencia; saquearon las cajas públicas apoderándose de 32,000 duros; y viendo que nadie se les unía, y que marchaban tropas en su persecucion de todos los puntos de la isla, habiendo sido batidos ya por una avanzada de las mismas, huyeron cobardemente á embarcarse en El Criollo, el cual aunque perseguido por el vapor Pizarro logró escaparse y llegar á los Estados Unidos. Allí fué arrestado en Sabana el aventurero Lopez, y á pretexto de que nadie reclamaba contra él, fué puesto en libertad á las pocas horas, en medio de los aplausos de un populacho que celebraba como la mas grande hazaña, este acto de piratería contra una nación amiga, acto en que los aventureros no han tenido ni aun el mérito de desplegar valor personal, puesto que han huido cobarde y vergonzosamente, abandonando á algunos centenares de ellos que desembarcaron en la isla de las Mujeres, y á quienes hizo prisioneros la marina española.

Esta intentona ha servido solo para reanimar el espíritu público, y aun si era necesario la fidelidad á la metrópoli de la isla de Cuba, y para que todas las naciones se hayan declarado unánimes en favor de los intereses de España.

La comisión de ferro-carriles del Congreso, invitada por la empresa del de Aranjuez, ha pasado en esta semana á reconocerlo, habiendo admirado lo adelantado que se halla este camino que se abrirá ya muy pronto á la circulacion pública.

Sigue aguardándose de un momento á otro con la mayor impaciencia el feliz alumbramiento de la augusta Isabel. Bien pronto el estampido del cañon anunciará á toda España que el trono de San Fernando tiene un heredero directo. En todas las provincias el pueblo ha acudido presuroso á demandar al cielo un éxito propicio en el régio alumbramiento. El viernes 21 se celebró en Madrid una solemne rogativa en que el clero, las autoridades, y el pueblo todo se han dirigido procesionalmente desde la iglesia parroquial de Santa María, la mas antigua de la capital, al célebre santuario de Atocha, á implorar de esta Virgen, á que tanta devoción tiene el pueblo de Madrid, el favor divino. Tal vez en la próxima semana podamos anunciar á nuestros lectores el faustísimo suceso que absorbe hoy la atención de todos los españoles y que tiene en suspenso todas las cuestiones políticas, porque ante él desaparece la importancia de todas, reconociendo todos los partidos que él debe dar principio á una nueva era y asegurar el porvenir del país.





Sobre gustos no hay disputa.

—¡Ay Carlos, qué fresco tan agradable se siente bailando esta polka: y qué aire tan delicioso corre! ¿No lo ha notado vd. Carlos?

—Sí, Emilia, siento muchísimo fresco. Como que estoy sudando á mares....

—Si es lo que dice mi prima Luisa: para refrescarse en el verano, no hay nada como bailar una polka de media hora.

—Por eso están abiertos todavía muchos salones: y se baila como si estuviéramos en enero.



Escenas nocturnas del mes de diciembre.

—Señor, cuando V. S. guste acostarse, la cama ya está caliente.

—Bien está: me acostaré. Este maldito programa tiene diez y ocho piezas. Mi muger no volverá del concierto hasta las tres de la mañana.

—Señor: no he encontrado el gorro de dormir de V. S. ¿V. S. recuerda dónde lo ha dejado?

—¿Qué sé yo del gorro de dormir? El diablo habrá cargado con él.

—Pues él se encargará de ponérselo á V. S.



Como se divierten las gentes en el Prado.

—Mira, Paco, mira como vuelve la cabeza la del sombrero: y va de diez veces lo menos.

—Pues la del velo blanco, toda la tarde va haciendo que huele las flores, y siempre está mirando de reojo.

—Es lo que te decia yo ayer tarde cuando seguíamos á las otras dos: cada muger tiene su escuela particular; pero al fin y al cabo todas son lo mismo....

—Por eso es tan divertido y ofrece tantos lances y aventuras el paseo del Prado.



Amor de madre.

—Buenos dias, doña Matea....

—Pst.... Silencio por Dios, don Nicolás, que va á cantar mi niña un aria en tono de *mi bemol mayor*, que es como si dijéramos en tono de tres bemoles.

—Lo que tiene tres bemoles, señora, es oír los alaridos que da su niña de vd. despues de seis años que le está sermoneando el porra de don Canuto.

—Pues mire vd.: dice don Canuto que no tiene otra discípula con tan brillantes disposiciones.

—Yo lo creo que lo dirá. No sería él mal tonto si dijese otra cosa.



Para optar á la primera vacante.

—Lo siento en el alma, Federico; pero por ahora no puedo corresponder á vd.; Vd. ya conoce mi carácter y mi modo de pensar. Desde que concluyeron nuestras antiguas relaciones, las he tenido con Carlos, con Alejandro, con Luis y con Rafael, sin que por eso haya faltado nunca á uno por otro. Ahora, amigo mio, le toca á vd. tener paciencia.

—Si, Carlota, me es conocida su fidelidad de vd., y sobre todo, su constancia. Esto es decir que quedo....

—En situación de reemplazo para optar á la primera vacante.

—Me conformo, puesto que no hay otro remedio.



Trasportes acelerados.

—Don Antonio, no mas conversacion: que viene un coche. Acabaremos otro dia.

—Si la calle es muy ancha, don Juan, y el coche va por el otro lado.

—No importa, don Antonio: será capaz de venirse á este lado para pasar por encima de nosotros.

—Hombre de Dios, tenga vd. un poco de cachaza.

—No hay cachaza que valga. Ya me han atropellado diez veces en este mes, y estamos á veinte. Ajuste vd. la cuenta y verá á como sale. Don Juan, hasta la vista.



La ocupacion constante de 50,000 madrileños.

Bueno es el otoño para pasear las calles de Madrid.

Pues ningun mes como el de enero para tomar el sol por las mañanas.

Y á fé que en la primavera da gusto correr calles desde que amanece hasta que anochece.

Pero no hay que cansarse.

Cuando llega el verano, esta estacion es la mas hermosa de todas para tomar el fresco las tardes y las noches.

Vaya: mas vale confesarlo de una vez.

¡Qué buenas son ara pasear todas las estaciones del año!



Una audiencia ministerial.

—Vamos, buen hombre, acabe vd. de una vez, que los ministros no estamos aqui de sobra para dar conversacion á todo el mundo.

—Perdone V. E., señor ministro. En tres meses de visitas no he podido entrar aqui hasta hace cinco minutos; pero si en este momento le soy importuno, aguardaré á que V. E. despache á aquel caballero que está allí sentado.

—No es posible. Ese caballero es diputado: tiene que pedirme diez y siete destinos, segun la lista que trae en la mano; y necesita tomarlo despacio. Además, yo no tengo nada que dar á vd.—Está vd. despachado.



Un día bien ocupado.

—¡Válgame Dios, y qué caballero de tantas ocupaciones es mi señorito! Anoche se retiró á las tres; esta mañana á las seis ya estaba en el Retiro con el charavan; á las diez fuimos en casa de doña Carmen con la berlina, y á las doce al ensayo general del baile del Circo. A todo esto, y sin acostarse,—que yo haya visto,—á las tres lo llevé á la fonda de L'Hardy, y á las cinco lo dejé en los toros. Ahora vendrá á tomar el caballo para correr por el Prado; luego comerá y se irá al teatro; y despues andaremos las estaciones de todos los dias; quiero decir, las de todas las noches. Con verdad lo digo; que no sé dónde tiene mi señorito cabeza para tanto trabajo.





A la inglesa.

—Pero, alma de Cain, ¿a qué me traes esa taza ó ese dedal, sino le caben dos cucharadas de té?

—Señor, si ahora se estila tomar diez ó doce tazas seguidas. ¿Cómo quiere V. S. que le traiga una taza grande?

—Pues con mil diablos de á caballo, ¿no es mas sencillo tomarse una taza grande que irse bebiendo diez pequeñas, una tras otra?

—Como V. S. guste, señor; pero no está V. S. á la moda.

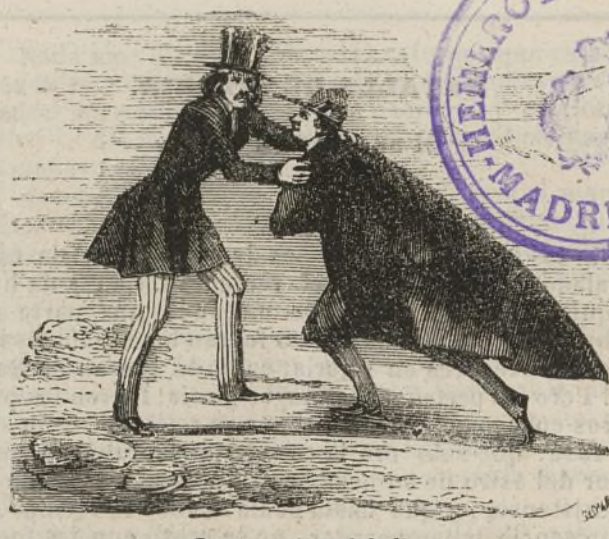


A propósito de modas.

—Muger, arrégrame este pelo á la *Fuoco*, que ya hace dos años que no me lo corto esperando una moda buena; y quiero llevarlo como se estila ahora.

—Pero hombre, si ese es peinado de mugeres: y ademas todo el pelo se lleva echado hácia atras, y no hácia adelante, como tú lo tienes.

—Sea como quiera; pero péiname á la *Fuoco*. Yo soy entusiasta ardiente por el *genio* y la *inspiracion* artistica de esa bailarina, y quiero tomarla en todo por modelo.



La cuestion del dia.

—¡Alto! ¡alto! don Timoteo. A ese paso se va vd. á estrellar contra la primera esquina que encuentre.

—Por Dios, por Dios, don Venancio, déjeme vd. libre el paso. ¿No sabe vd. que esta noche bailan juntas en el Instituto la Nena y la Vargas? ¿Que hay preparados veinte y cuatro ramos y dos coronas? ¿No vé usted que es tarde y voy á perder alguna parte esencial de la funcion? Por conjurar el nublado, he ido á buscar la capa y la gorra, y ahora tengo que reparar corriendo el tiempo que he perdido.



Los resultados de la cuestion.

Un autor dramático contempla los trofeos, aun esparcidos por el tablado donde acaban de lucir sus habilidades dos bailarinas.

Al verlos, su enjuto cuerpo queda petrificado y como herido por el rayo.

«Hé aquí, esclama, los progresos que ha hecho la civilizacion del mundo.»

«Las coronas se inventaron para la cabeza, y ahora se hacen para los pies, ni mas ni menos que las botas y los zapatos.»

«Hasta dónde no serán capaces de elevar el arte dramático los adelantos del gusto moderno...!!!»



Un estudio que tiene porvenir.

—Señorita, estudie vd. bien esto, esto sobre todo: levantar el pié hasta ponerlo mas alto que la cabeza. Este es el único estudio que tiene porvenir en el dia. Con solo eso tendrá vd. en la sociedad una posicion brillante.

—Oiga vd. Mr. Dansant: ¿pues no dice mamá que las niñas deben aprender francés, inglés, italiano, historia, geografia, música, dibujo, bordado y otras tonterías por ese estilo! ¿Y qué sin eso no pueden ser mugeres de provecho?... Ja... ja... ja....

—¡Bah! su mamá de vd. tiene las ideas muy atrasadas.



Apéndice á los tres capítulos que anteceden.

—Vamos, Juan, di con franqueza qué tal te va desde que eres empresario.

—Pues con franqueza, chico; la noche que se baila, muy bien; la noche que se canta, muy mal.

—Pero hombre, la ópera es un espectáculo sublime, encantador, delicioso; mas propio de la cultura de una corte: mas popular bajo todos conceptos: qu debe dar mas utilidades en Madrid.

—Déjate de tonterías, Andrés. Ahora no hay nada sublime, ni encantador, ni delicioso, ni culto, ni popular, ni de utilidad positiva sino una cosa: las piernas de las bailarinas.



Lo que puede el contagio

Don Homobono Quiñones sale de Madrid, donde todo el mundo arregla sus diferencias ó balazos. Para la seguridad del camino lleva una pistola en el bolsillo.

Llega á Chinchon, pide cuentas á su mayordomo y no las halla corrientes. «En guardia! le grita: aquellos cuatro gañanes nos servirán de padrinos.»

Sin encomendarse á Dios ni al diablo, tira del gatillo, y allá va un pistoletazo. Los padrinos asustados se meten en un rincon de la cocina.

El mayordomo sale ileso del tiro y se propone utilizar en las espaldas de don Homobono un garrote que lleva en la mano.



Efectos primaverales.

—Con que vamos, Antoñuelo, qué tal te va con tus achaques...

—Mal, Perico, muy mal; no puedo mover estas piernas: la gota va á acabar conmigo. Y tú ¿cómo andas del estómago?

—Mal, Antonio, muy mal. Pero á pesar de todo, tan alegre, tan animado como siempre. El mes que viene me caso con mi sobrina Rosita, con mi pimpollo querido. Tan linda! tan cariñosa! diez y ocho años no mas...! ¡Oh! ¡qué delicia y que gozo!

—Perico: cuando hablas de esas cosas se me figura que algun demonio te tienta la ropa. ¡Ay Perico! si tú le hubieras visto alguna vez la frente al diablo....!



Ventajas de la paz pública.

—Lo dicho, caballero: vd. recibirá tres alojados.

—¿Tres, nada menos, señor alférez?

—Tres nada menos, señor don Braulio; y es muy poco. Solo en este pueblo hay acantonados cuatro batallones de infantería y dos escuadrones de caballería.

—Ay señor alférez de mi vida! ¿Están los enemigos muy cerca?

—¡Quiá, hombre! Si es que estamos haciendo maniobras militares.

—Ya. Con que es decir que porque vds. hacen maniobras, tengo yo que cerrar mi casa de campo y volverme á vivir á Madrid. Está bien, mi alférez. Vendré á pasar el invierno en Pozuelo. J. M. A.



## BATALLA DE VITORIA.

21 DE JUNIO DE 1813.

## I.

En los fastos de las glorias de nuestra patria está señalado este día de eterno renombre. Una sola nube quita á la aureola que le circunda una parte de su brillantez. ¡Lástima que no fueran los españoles los únicos vencedores en Vitoria, como lo fueron en Bailen! Pero les pertenece la mayor gloria; fueron los primeros en acometer; los últimos en retirarse.

José, que solo era la estrella que giraba en derredor del astro de su hermano, que tenía ligada á él su existencia, y que hasta podía decirse la recibía de la presencia del emperador, no se creyó con las fuerzas necesarias para sostenerse en un país cubierto con sus numerosos ejércitos, que si bien no lograron dominar mas tierra que la que pisaban, cubrían mucha, y eran dueños de importantes plazas. Emprénde su retirada con toda la celeridad que le permitía el peso del rico botín, que sin vencer había recogido; y cuando ya sonreía vislumbrando próximo el suelo de la Francia, vió en un instante trocada su dicha en el mas vergonzoso infortunio.

Aquellos veteranos, que contaban tantas victorias como años de existencia, se dejaron arrebatar hasta sus gloriosos pendones. Embriagábase sin duda la halagüeña perspectiva del porvenir que les prometían las riquezas de que iban preñadas sus mochilas y henchidos sus cintos, y cuidaban mas de ellas que de su honor. Su peso embarezó sus siempre ágiles movimientos, y su cantidad les hizo mas estimable la vida.

No se crea por esto que dejaron de defenderse, y que triunfaron los españoles á poca costa. Cuando los franceses lo veían todo perdido, incluso lo que no lamentó Francisco I, batiéronse tan desesperadamente, como quien perdiendo mucho espera ganar doble. Luchábase entonces á muerte en el valle, en las montañas, hasta en el mas pequeño caserío. A no haber batallado tan fieramente, no nos hubieran matado cinco mil hombres.

¡Campos inmortales de Vitoria! Vosotros servisteis para vengar á la España. Entraron los franceses como falsos amigos; salieron como derrotados enemigos. Vitoria, San Juan de Luz, San Marcial y Tolosa, nos indemnizan de Riosco, Medellin, Uclés y Ocaña.

Los españoles y sus aliados no se contentaron con vencer en Alava; sus banderas tremolaron victoriosas en Francia, y hubieran llegado hasta París, sin la paz acordada. Lamentémonos de que no se indemnizaran entonces las pérdidas sufridas. Pero ¡cuán difíciles de indemnizar eran!

Cuando va á cumplirse medio siglo que invadieron la España los franceses; cuando el tiempo y entonces nuevas necesidades han ido remediando los desastres sufridos, tenemos aun ruinas que son el perenne monumento de su saña. Visítense nuestras ciudades, nuestras villas, hasta la última de nuestras aldeas y de nuestros santuarios y ermitas, y en todas partes veremos paredes derruidas, y oiremos decir con acento desgarrador: *lo destruyeron los franceses.*

No nos podrán disputar la gloria de haberlos vencido: si, se congratulan de que celebramos nuestro triunfo al resplandor de las llamas de nuestros incendiados edificios; pero á la claridad de ese mismo fuego pudo ver el mundo nuestra gloria, y admirarla, y el oprobio del vencido, y condenarlo.

## II.

Acosado José por las tropas anglo-españolas, se dirigió á Alava, para ganar por Guipuzcoa los Pirineos; y al hallarse en las cercanías de Vitoria, se miraron frente á frente los ejércitos franceses y aliados. Venía lord Wellington operando desde Castilla la Vieja tan diestramente, que cerró el paso al enemigo y lo cercó en los llanos de Vitoria. No quedaba á José otro recurso que defenderse, y atacar escogiendo las mejores posiciones posibles. Preparóse pues, y formó su ala izquierda el ejército del Mediodía mandado por el general Gazan, estendiéndose desde las alturas de la Puebla de Arganzon y á lo largo del Zadorra hasta el puente de Villodas. El centro, que lo componía el ejército de la misma denominación, acaudillado por Drouet, conde d'Erlon, se extendía por el valle que recibe nombre del vecino río y á la siniestra de este, y la derecha, donde se veía al ejército de Portugal, su jefe el conde de Reille, formaba hacia el pueblo llamado Avechuco.

Wellington colocó prudentemente las tropas aliadas en número de 60,440 hombres, incluidos 9,200 de caballería, cuya suma, sin contar con las divisiones de Morillo y de Giron era superior á la del francés.

Vacilaba José entre atacar ó esperar á pié firme á los contrarios: créese sin embargo que la causa de que vacilara no era otra que la de estar aguardando refuerzos, y temeroso Wellington de que acudieran, se apresuró á dar la señal del ataque al amanecer del 21 de junio, adelantándose la derecha de los aliados, donde mandaba Hill, y siendo el primero que embistió á los franceses don Pablo Morillo con su división que formaba en aquel costado. Reforzada la izquierda enemiga, acudió Hill á sostener á Morillo, el cual, aunque herido siguió peleando con bizarría, ga-

nó las alturas y atravesando el Zadorra por la Puebla, se hizo dueño de Subijana de Alava.

«El centro de los ingleses cruza el río, se precipita con su natural impasibilidad sobre el centro contrario y se apodera de su posición y de 18 piezas de artillería. Quinientos cincuenta hombres perdió el inglés, por la valiente serenidad con que se retiraba peleando el enemigo. Graham, Giron, Pack y Longa que formaban todos nuestra izquierda, caen sobre las eminencias que el francés poseía; apodérase el español de Gamarra Menor, el inglés de Gamarra Mayor y de tres cañones que allí había, y Graham de Avechuco, interceptando luego á José el paso á Francia por Guipuzcoa, no dejándole mas retirada que la de Pamplona yendo por la Borunda.

## III.

«No hubo ya entonces entre los franceses sino desorden y confusión: imposible les fué sostenerse en ningún sitio, arrojados contra la ciudad ó puestos en fuga desalentadamente. Abandonáronlo todo, artillería, bagages, almacenes, no conservando mas que un cañón y un obús. Perdieron los enemigos 151 cañones y 8,000 hombres entre muertos y heridos; 5,000 no completos los aliados, de los que 3,300 eran ingleses, 1,000 portugueses y 600 españoles. No mas de 1,000 fueron los prisioneros por la precipitación con que los enemigos se pusieron en cobro al ser vencidos, y por ampararlos lo áspero y doblado de aquella tierra. José estrechado de cerca, tuvo al retirarse que montar á caballo y abandonar su coche, en el que se cogieron correspondencias, una espada que la ciudad de Nápoles le había regalado, y otras cosas de lujo y curiosas, con alguna que la decencia y buenas costumbres no permiten nombrar.

«Igual suerte cupo á todo el convoy que estaba á la izquierda del camino de Francia saliendo de Vitoria. Era de grande importancia, y se componía de carruages y de varios y preciosos enseres pertenecientes á generales y á personas del séquito del intruso; tambien de artillería allí depositada, y de cajas militares llenas de dinero, que se repartieron los vencedores, y de cuya riqueza alcanzó parte á los vecinos de la ciudad y de los inmediatos barrios (1). Establecióse en el campo un mercado á manera de feria, en donde se trocaba todo lo aprendido, y hasta la moneda misma, llegando á ofrecerse ocho duros por una guinea, como de mas fácil trasporte. Perdido quedó igualmente el baston de mando del mariscal Jourdan, que viniendo á poder de lord Wellington, hizo este con él rendido y triunfal absejio al príncipe regente de Inglaterra, que renumeró al ilustre caudillo con el empleo de feld-mariscal de la Gran Bretaña, merced otorgada á pocos.»

Hasta aquí la célebre batalla de Vitoria segun la narra Toreno, esclarecido historiador de aquella época. Pero no sería completo el cuadro que tan exactamente presenta aquel memorabel hecho de armas, si dejáramos de insertar los párrafos con que la termina, donde se ve la triste situación de los vencidos, y se pinta su espantoso azoramiento con tan castizo lenguaje como poético estilo.

«Qué de pedrerías y alhajas, qué de vestidos y ropas, qué de caprichos al uso del día, qué de bebidas tambien y manjares, qué de municiones y armas, qué de objetos en fin de vario linaje no quedaron desamparados al arbitrio del vencedor, esparcidos muchos en el suelo, y alterados despues ó destruidos! Atónitos igualmente andaban, y como espantados los españoles del bando de José que seguían al ejército enemigo, y sus mugeres y sus niños, y las familias de los invasores, poniendo unos y otros en el cielo sus quejidos y sus lamentos. Quién lloraba la hacienda perdida, quién al hijo extraviado, quién á la muger ó al marido amenazados por la soldadesca en el honor ó en la vida. Todo se mezcló allí y confundió. Aquel sitio representaba caos de tribulación y lágrimas, no liza solo de varonil y carniceiro combate. . . . .

«Asemejóse el campo de Vitoria en sus despojos á lo que Plutarco nos ha transmitido del de la batalla de Iso, temiendo solo los nuestros menos dicha en no haber sido completa la toma del botín, como entonces lo fué con la entrega de Damasco, pues ahora salvóse una parte en un gran convoy que salió de Vitoria escoltado por el general Mancune á las 4 de la mañana del mismo día 21. En él iban los célebres cuadros del Ticiano y de Rafael, muestras y ejemplares del gabinete de historia natural, y otros efectos muy escogidos. Impidieron el alcance y el entero apresamiento del convoy refuerzos que este recibió, y azares nuestros. . . . .

«Golpe terrible fué para los franceses la pérdida de batalla tan desastrosa, viéndose desnudos y despojos de todo, hasta de sus municiones y acabando por destruirse la disciplina y virtud militar de sus soldados ya tan estragada. Sus apuros en consecuencia crecieron en sumo grado, porque abandonadas tantas estancias en lo interior de España, no defendidas las del Ebro, y repetidos y deshechos sus batallones en el país quebrado de las provincias Vascongadas, nada les quedaba, ni tenían otro recurso sino evacuar á España, y sustentar la lid dentro de su mismo territorio. Notable

(1) No ha mucho que oímos á uno de nuestros veteranos que se halló en la acción que referimos, que era tanto el dinero abandonado por los franceses, que cuando destapaban los vencedores algun furgon y se encontraban con monedas de plata, lo despreciaban é iban á buscar oro.

mudanza y trastrocamiento que convertía en invadido al que se mostraba poco antes invasor altanero.

«Por tan señalada victoria vióse honrado lord Wellington con nuevas mercedes y recompensas, ademas del cargo de feld-mariscal de que ya hemos hecho mencion. El parlamento británico votó accion de gracias á su ejército y tambien al nuestro; lo mismo las cortes del reino, que á propuesta de don Agustín de Argüelles, concedieron á lord Wellington por decreto de 22 de julio, para sí, sus herederos y sucesores el sitio y posesion real conocido en la vega de Granada bajo el nombre de *Soto de Roma*, con inclusion del terreno llamado de las *Chanchinas*, dádiva generosa de rendimientos pingües.

«Vióse tambien justamente galardonado, si bien de otra manera, el general don Miguel de Alava, recibiendo del ayuntamiento de Vitoria, á nombre del vecindario, una espada de oro, en que iban esculpidas las armas de su casa y las de aquella ciudad, de donde era natural.»

Tal fué la inolvidable batalla de Vitoria; y su resultado la salida de José y su ejército de España para entrar perseguidos en su tierra nativa.

A consecuencia de tan ruidoso y notable desastre decayó el ánimo de los demas ejércitos invasores, y se alentó el de nuestras tropas que no se contentaban ya con espulsar al enemigo de nuestro territorio, sino que lo perseguían, lo acosaban, lo batían y lo destruían en el suyo.

«Cuán grandioso era el porvenir que se ofrecía á España despues de la jornada de Vitoria! La nación que conquistaba su independencia, que venía al coloso de la Europa, abandonó el lugar que de derecho le correspondía entre las demas naciones.

Fernando, idolatrado por los españoles porque era desgraciado; que volvía al trono que le habían conservado derramando torrentes de sangre, en tanto que olvidaba su dignidad y españolismo, aquel rey que éralo solo por sus defensores, que lo fueron todos los españoles, vino con cadenas para amarrar á unos con inquisicion para asesinar á otros.

En 1808 despertaron los españoles de su letargo, sacudieron la indolente pereza que les abrumaba, y con el fuego de su patriotismo brilló la llama de su inteligencia.

En 1814 todo se destruyó: la España, si no retrocedió en su grandiosa carrera, se estacionó al menos; y abandonó en la Europa su importancia política que llegó á recordar sus buenos tiempos cuando ostentó sus triunfantes enseñas, y á sus pies las hasta entonces victoriosas águilas imperiales.

A. PIRALA.

## REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

*Fé, Esperanza y Caridad*, novela de costumbres por don Antonio Flores.—*Poetas de don Gaspar Bono Serrano*—*Historia de la literatura española* por don José Amador de los Rios (inédita).—*Viajes por Italia con la expedición española* por don José Gutierrez de la Vega (inéditos).

**FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD:** novela de costumbres por don Antonio Flores.—Decir que la novela del señor Flores revela dotes no comunes, añadir que ofrece grande interés y que está escrita con facilidad é inteligencia, sería decir una vulgaridad, repetir neciamente los mil lugares comunes con que los críticos perezosos se escusan de analizar una obra. No es nuestro objeto hacerlo hoy con la presente, ni aunque lo quisiéramos, los estrechos límites de un boletín bibliográfico nos los permitirían; pero si diremos y esperamos probar algun día que la novela titulada *Fé, Esperanza y Caridad*, á juzgar por los dos tomos que tenemos á la vista, será una de las mejores que se han escrito en castellano en estos últimos tiempos.

El argumento es dramático é interesante; la trama perfectamente urdida; los caracteres bien delineados y sostenidos; el estilo fácil y adecuado al asunto, aunque algo descuidado á veces; las descripciones felices, los episodios nuevos y oportunos, los personajes interesan desde el principio y descuellan al través de la idea filosófica y moral que sin duda el autor se ha propuesto al poner por título á su novela y querer simbolizar en ella las tres virtudes teologales: la fé, la esperanza y la caridad. Eugenia es una flor de pureza, lirio escondido en el fondo de los valles, creación fantástica que parece desprenderse de los lazos que la unen al mundo, para remontarse al cielo; su piedad filial, su ternura y solícitos cuidados para con el autor de sus dias, forman su bella guirnalda de virgen; su virtuoso amor, puro y divino como ella, las asechanzas del malvado que la persigue, su resignacion y entereza en medio del infortunio, ponen en relieve su carácter angelical. Sor Adelaida, aquella buena hermana de la caridad, de grandes y rasgados ojos negros de brillo deslumbrador, cuya mirada velaban por intervalos las largas pestañas que los embellecían hasta un punto increíble, aquella pobre joven, presa tambien de un amor desventurado y víctima de un terrible misterio, cada vez que se presenta deja en el alma una vaga sensacion de tierna y grata melancolía. El lector vé con dolor ajarse su angelica belleza, á la cabecera del lecho de los desgraciados, que la caridad recibe bajo su proteccion. Es una embalsamada y pudica azucena que ha brotado al borde de una tumba, y que solo espera una mano amiga



que la arranque de aquel lugar de desolación y tristeza: es un diamante caído del sálido del Eterno, y que lanza en aquella triste mansión sus vivificantes destellos y radia en torno de sí la consoladora luz de la esperanza. Los sinsabores que han amargado su existencia, el anatema que parece pesar sobre ella, el heroico sacrificio que voluntariamente se impone, el celo y ardor con que se consagra al bien de sus semejantes... y otras mil circunstancias que sería muy estenso enumerar, todo conspira á hacerla mas y mas interesante.

Casi lo mismo podemos decir de la superiora, de Sor Clotilde, salvo las diferencias que la edad y posición distinta establecen entre ambas. Tal vez nos equivoquemos, pero presentimos que en el curso de la novela el carácter simpático y elevado de esta excelente mujer no se desmentirá; y que, si como nos inclinamos á creer, está llamada á representar uno de los principales papeles en el variado y estenso cuadro que el autor ha comenzado á trazar, ella aparecerá siempre en primer término y será una de sus mas hermosas figuras.

La necesidad de limitar nuestras observaciones á un círculo muy reducido, nos inhabilita para detenernos á apuntar algunas otras reflexiones que nos han sugerido, ora el pobre anciano impedido, antiguo alcalde de casa y corte, reducido á la mas espantosa miseria á causa de los trastornos políticos; ora la decisión de Carlos y Fernando combatiendo bajo las banderas del Pretendiente; ora, en fin, la torpe conducta del vil perseguidor de Eugenia, y de la no menos villana opresora de Adelaida; ya hemos dicho que solo escribimos una ligera reseña bibliográfica y no un artículo de crítica.

Juzgamos, no obstante, que basta y sobra con lo espuesto para conocer cuál es la índole de la novela del señor Flores, cuáles los elementos que la componen, cuáles los personajes que figuran en ella. Dedúcese igualmente, sin necesidad de que lo repitamos, que reuniendo tales condiciones, no puede menos de ser buena, tomada esta palabra en su acepción mas lata. Felicitamos, pues, cordialmente al señor Flores por este nuevo triunfo de sus tareas literarias: y si como tenemos derecho á esperar, los demas tomos de su novela corresponden á los dos que conocemos, no vacilamos en asegurarle con toda la sinceridad de que somos capaces, que su obra ocupará un lugar muy distinguido entre las mejores que han salido de las prensas españolas en estos últimos tiempos.

POESÍAS DE DON GASPAR BONO SERRANO.—En medio del insufrible prosaismo de nuestra época, en la que la poesía parece haber caído completamente en desuso, es grato y consolador oír de vez en cuando alguna furtiva nota, algún canto perdido que vibre en nuestros corazones ateridos por el yerto soplo de la realidad. Es grato y consolador, sí, en medio del estruendo de los intereses materiales y de las áridas controversias de la política, oír resonar la voz del poeta como una elocuente protesta de la nulidad á que se pretende reducirlo, del desden con que se le mira, del escaso galardón con que se recompensan sus desvelos....

Sugiérenos las anteriores reflexiones un lindo tomo de poesías que acaba de publicar el señor don Gaspar Bono Serrano, y que se recomienda entre otras cosas por su variedad y el estro lírico que campea en muchas de sus composiciones.

No siéndonos posible hacer un juicio detenido de toda la obra, enumeraremos rápidamente las composiciones que en nuestro humilde entender merecen ocupar el primer lugar en el volumen.

Entre los sonetos se distinguen el VI en loor de Melendez:

Restaurador de las líberas musas

y el XXI que á continuación copiamos.

Ya tranquila reposa la natura  
En el regazo de la paz divina,  
Mientras derrama fúlgida lucina  
Destellos gratos de su lumbre pura.  
Yace el león en su caverna oscura,  
El cábaro enmudece en la colina,  
Cobia el sueño la ciudad vecina,  
Y el mar adormecido no murmura.  
Recogidas las alas de los vientos,  
No se mueven las hojas de la palma  
Ni las flexibles ramas del arbusto.  
¡Oh noche! á quien los dulces elementos  
Halagan á la par con dulce calma:  
Tú eres imagen fiel del varón justo.

La colección de anacreónticas dedicadas á cantar las excelencias del chocolate en vez de las del vino y los amores, como hacen todos los poetas, no carece de soltura, gracia y facilidad: los que comienzan:

Cabe esta fuente, amigos,  
Que sonante murmura  
Cuando desde alta roca  
Al valle se derrumba, etc.  
Cuando el esplin britano  
Sin piedad me acomete, etc.

son sin disputa las mejores.

Merecen ademas citarse entre las poesías sagradas, las que llevan por título: *Nuestra Señora al pie de la cruz*, *Al nacimiento del Señor* y un poemita en

Tomo II.

octavas reales á *Nuestra Señora del Pilar* en el que se halla la siguiente estrofa:

Espíritu de amor y de armonia  
Que invocó el vate del Jordan sonoro  
Cuando del alto Líbano movia  
Los viejos cedros con el arpa de oro,  
Sino desdeñas la plegaria mia,  
En que tu fuego celestial imploro,  
Los reinos de la luz en gozo santo  
Suspendrá mi religioso canto.

La égloga á la *Amistad*, los romances titulados: *Tarif*, *Despedida de Boabdil*, *Ala señorita doña Josefa Masanes*, *En la muerte del capitán Barona*, y *La Esperanza*, están generalmente escritos con soltura y abundan en imágenes y pensamientos, sino completamente nuevos, al menos bien expresados: otro tanto podemos decir del canto épico á la *Defensa de Bilbao* y de las odas á *Numancia* y á *Abenamar*.

En cuanto á las traducciones, casi todas nos han parecido buenas: merecen no obstante una mención especial: una elegía de Ovidio, la del primer libro de la poética latina de Marcos Gerónimo Vida, la de la oda á Safo de Lamartine, un precioso madrigal de Zappi y otra composición corta de Grassi, titulada *La golondrina*.

Pero donde mas lucen las aventajadas dotes del señor Bono Serrano, es en los epigramas y poesías festivas. Así, permitásenos cerrar esta reseña, acaso ya demasiado estensa, trasladando á continuación algunos de los epigramas.

Daban á cierto casado  
El paraben mas cumplido  
Y él exclamó sorprendido:  
¡Habré por dicha envidado!

Doña Tecla de Alvarado  
Pedía á Dios de continuo  
Que volviera á buen camino  
A su esposo extraviado.  
A poco murió el marido  
Y ella exclamó con fervor:  
¡Bendito sea el Señor  
Que me da mas que le pido!

De la oración en el huerto  
Hoy predicó el doctor Bruno  
Y se perdió tantas veces  
Que sangre sudó el concurso.

So las manos inhumanas  
De cierto sayon barbero  
Lágrimas un caballero  
Vertía como avellanas.  
—«Quizá os lastime, don Justo,»  
Deciale el rapador;  
Y contestó el buen señor:  
«Hombre, no: lloro de gusto.»

Terminaremos esta revista bibliográfica haciendo mención de otras dos obras notables, aunque todavía inéditas, pero que no tardarán en ver la luz pública, y que por su importancia y necesidad la una, por su amenidad y belleza la otra, ocuparán un lugar muy distinguido entre nuestras mejores producciones literarias. Hablamos de la *Historia de la literatura española* del señor Amador de los Rios, y de los *Viages por Italia con la expedición española*, del señor Gutierrez de la Vega.

Hemos tenido ocasión de oír algunos capítulos de la *HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA*, que hace muchos años se halla escribiendo el aventajado literato don José Amador de los Rios, y en la cual comprende y examina todas las épocas del arte español, desde los primeros dias de nuestra cultura hasta los tiempos que alcanzamos. Antes de conocer estos capítulos que corresponden á los tomos primero y segundo, teníamos motivos sobrados para esperar del señor Amador de los Rios el acierto que exigen obras de esta especie, si han de merecer los elogios de los hombres ilustrados: para esto nos daban razon las obras que hasta ahora lleva publicadas, y sobre todo sus *Estudios históricos y literarios sobre los judíos en España*, cuyo éxito debe sin duda haber colmado sus deseos; pero despues de habernos enterado del plan que sigue en estos difíciles trabajos; despues de haber visto del modo que relaciona la literatura con los demas elementos de cultura que se congregan y asimilan en nuestro suelo, no andaremos fuera de razon si afirmamos que su obra está destinada á llenar el inmenso vacío que se nota en esta clase de investigaciones. Y no se crea que exageramos: nada ó muy poco sabemos hasta ahora ni de los verdaderos orígenes de nuestra literatura, comprendidos en ella todos los ramos del saber humano que se agrupan bajo este nombre, ni de las transformaciones que experimenta la poesía sucesivamente hasta llegar á los tiempos modernos: todo el mundo ha hablado tambien de la influencia que los orientales tienen en nuestras letras; pero nadie se ha detenido á fijar la época verdadera en que esta influencia se inicia, ni menos á señalar su camino. Todas estas cuestiones, tratadas ya en lo que el señor Amador de los Rios lleva escrito, presentan, pues, la mejor garantía de que los restantes volúmenes han de ofrecer el mismo interés.

Nada mas diremos sobre los estudios que está haciendo este conienzudo literato: solo añadiremos que siendo su empresa altamente nacional y patriótica, deber es del gobierno el facilitarle los medios que haya menester para llevarla á cabo.

Aunque solo hemos leído algunas páginas manuscritas de los *VIAGES POR ITALIA CON LA ESPECICION ESPAÑOLA* que se propone publicar el señor Gutierrez de la Vega, por ellas hemos podido formar la opinion, que el público confirmará á no dudarlo, de que el libro del señor Gutierrez es una bella producción literaria, de grata y amenísima lectura, y que honrará sobremanera al buen nombre de su apreciable autor. No pretendemos por ello anticipar nuestro juicio; pero oigan nuestros lectores al autor mismo, y formarán como nosotros una prevencion favorable hácia los *Viages por Italia*.

«Desde un buque de guerra español, dice, saludaremos la enorme roca que constituía las verdaderas Termópilas de los estados romanos, el soberbio palacio de Teodorico, el delicioso y poético promontorio, mansión de la famosa maga de la Odisea, y la patria del emperador Nerón. A caballo y en el cuartel general de la expedición española, recorreremos las célebres lagunas Pontinas, encantado vergel de Pomponio Atico, Augusto y Mecenas, y erial pestilente y envenenado hoy por las aguas del Astura, el Nimfa, el Teppia, el Anatemus y el Ofens, hasta la ciudad de los Octavios, antigua morada de Tarquino. Penetraremos en aquellos apretadísimos montes, en donde tal vez sucedían nuestros ruidos marciales al último eco del de las águilas romanas; y á la deliciosa sombra de los nogales y avellanos contemplaremos la naturaleza en todo el vigor y lozanía de su virginidad. Toda la cordillera de los Apeninos que hemos visitado, acaso no se ha sentido oprimida, desde hace muchos siglos, mas que por las garras de sus indomables fieras, ni ha escuchado otras músicas que el amoroso arrullo de sus palomas torcaes y el dulcísimo canto de sus ruiseñores. ¡Qué bella es la naturaleza contemplada en esos sitios en que la ha abandonado la mano del hombre, y en que no hay mas caminos practicables que las sendas y vericuetos que han abierto las bestias feroces! ¡Qué hermoso es tambien el contraste que forma ese silencio de la soledad con la algazara de una sociedad tan alegre y bulliciosa como la de un ejército! Sin embargo, aquí se observa cuánta es la influencia de la ley del reposo: las palabras del hombre mas locuaz espiran pronto en sus lábios, para ser substituidas solamente por ayes de admiración.»

El señor Gutierrez de la Vega es muy joven y ha visitado por primera vez el suelo encantador de la Italia. Lo ha visitado, uniendo á las bellas impresiones que ofrece aquel delicioso pais, el entusiasmo de las glorias del ejército español, á cuyas banderas ha estado constantemente unido. Su libro no puede menos de ser el eco de todos esos sentimientos, el reflejo de las inspiraciones que ha hecho nacer en su alma la contemplación de tantos y tan encantadores objetos.

## EL LADRON DE LA CORTE.

(Novela.)

(Continuacion.)

### CAPITULO XXII.

El subterráneo.

Al caer el infeliz Boleslao en el sombrío subterráneo que debía servirle de tumba, lanzó un grito desgarrador, porque habiendo dado con la cabeza en el ángulo de una piedra se habia hecho junto á la sien una gran herida que cubría su rostro de sangre. Agarrado, sin poder pedir socorro, pudiendo solo hacer uso de las piernas, y en medio de una oscuridad profunda, debe ya comprenderse hasta que punto su nerviosa y potente organizacion estaría exasperada.

Debilitado por la sangre que vertía quedó adormecido.

Cuando despertó era ya de dia claro, pero para él lo mismo que si fuese de noche. Su incansable imaginacion le sugirió la idea de no resignarse con la suerte de Ugolin sin haber antes probado si por cualquier casualidad lograba escaparse.

Como no podia servirse ni de su voz, ni de sus manos, solo le quedaba la vista para medir la vasta estension de su calabozo, que se dispuso á recorrer. A cada instante tropezaban sus magullados pies en enormes piedras desprendidas del muro; pero estos obstáculos no le detuvieron, y despues de una marcha tan penosa como larga hallóse en una especie de encrucijada á que iban á parar serpenteando muchos pedregosos caminos por los cuales se dirigió sin reflexionar á riesgo de encontrar alguna sima donde perdiera la vida. La fatiga no le permitia continuar y se detuvo. La mordaza le sofocaba, sentía una sed ardiente y devoradora; y cuando pretendió, reuniendo todas sus fuerzas, romper sus cadenas, hizo penetrar hasta los huesos de sus muñecas las cuerdas que las sujetaban. Un hombre ordinario hubiera elevado su alma á Dios y llamándole en su ayuda; pero Boleslao no pensó en él; creía ofender la Divinidad dirigiéndose á ella. ¡Tan impío era su cinismo!

Su irrevocable resolucion de salir por cualquier

8 x



modo del subterráneo dominó su debilidad, y continuó andando como un ciego beodo; en fin después de inauditos esfuerzos creyó distinguir muy lejos entre la oscuridad que le rodeaba un rayo de luz. Hizo el postrer esfuerzo, y á medida que adelantaba distinguía distintamente una verja que daba al campo. Corrió á ella, la vió, pudo contar sus barrotes de hierro carcomidos por el moho; tenía la libertad delante de sí, solo le separaba de ella aquella reja que en otra posición hubiera hecho fácilmente trizas; pero entonces aquel descubrimiento solo sirvió para irritar sus irrealizables deseos.

Delante de sus ojos se extendía el lago Møeler por cuya helada superficie se podría muy bien llegar al bosque que estaba del otro lado, y junto á el caían las ramas de un abeto desgajado por el aire que le podrían servir de escondite caso que, si se fugase, le persiguieran.

Vió á una lechera joven, radiante de alegría y libre como una golondrina, atravesar el lago con sus patines; y con algunas personas atraídas sin duda por la aproximación de la feria, acercarse á la verja tras de la cual él se desesperaba, coger musgo y hojas que echaban sobre el hielo sin duda para marcar el sitio que habían de ocupar, ó para estar mas resguardados de la impresión del hielo. Nuestro infeliz prisionero hacia mil esfuerzos para gritar á aquellos mercaderes; pero á pesar de sus ahogados gritos, y de los sacudimientos que daba á aquellos barrotes ningún ruido llegaba hasta ellos.... entonces creyó distinguir entre aquellos hombres á algunos de los suyos, y eran en efecto su alférez y otros tres, que después de su desaparición no habían cesado de rondar el castillo por ver si algo les daba á conocer la suerte de su jefe. La casualidad hizo que deteniéndose á treinta ó cuarenta pasos de la verja hablasen todos á la vez, y sus ecos llegasen hasta él. Su situación entonces, es imposible de describir: se contraían sus nervios, se revolvía, gritaba, y nadie le respondía: apoderóse de él un vertigo, y embistió con la cabeza á los hierros. Esta sacudida hizo caer una larga cadena que sin duda alguna estaba enrollada mucho tiempo hacia en la estremidad de la verja; pero como moverla sin el auxilio de las manos ó de la boca? Pronto le ocurrió un medio. Echóse en el suelo de espaldas y alargando hasta ella sus piernas logró al cabo cogerla con los pies, y moverla fuertemente, haciendo sonar una cascada campana. Los cuatro ladrones sorprendidos por aquel son, volvieron la cabeza, y acercándose por curiosidad el alférez á aquel sitio creyó ver agitarse en la sombra un ser viviente; llamó á sus compañeros, y entonces Boleslao levantándose se presentó á su vista; pero como su rostro estaba cubierto de sangre coagulada, no le reconocieron y retrocedieron espantados.

—Será algún loco encerrado ahí, dijo el alférez, y podría hacernos daño si nos acercásemos. Vámonos. —Quizá será algún rico heredero á quien habrán despojado de su fortuna, añadió otro.

—Eso se vé muy á menudo en las grandes familias, replicó un tercero.

—Si le salvásemos nos recompensaría largamente, continuó el segundo.

—Buena idea, dijo el alférez. Como somos tantos no debemos temerle. A ello.

Boleslao, que había atentamente oído esta conversación se sentía ahogado por el gozo. Cuando vió que sus compañeros se disponían á limar los hierros, se volvió hacia ellos mostrándoles sus manos despedazadas y llenas de cardenales. Uno de sus compañeros cortó con precaución sus ligaduras, y el prisionero arrancándose precipitadamente la mordaza exclamó: —Boleslao.... amigos míos.... soy Boleslao.

Todos lanzaron un grito de júbilo y sorpresa.

—¡Boleslao!.... ¡tú aquí! dijo el alférez ¡ya somos felices!

—Aun no. Mientras lograis derribar esta verja, dadme un poco de aguardiente para refrescarme; tengo la garganta hecha ascua.

—Tomad, tomad.

Boleslao bebió de un trago media calabaza.

—¡Ah! prosiguió, ¡cuánto me han hecho sufrir esos infames! ¿creían enterrarme vivo? no, Boleslao vivirá libre. Un hombre como él no muere como un simple, sino en alto, muy en alto, para que de lejos le vean y hablen todos de él.

Esta ladronesca filosofía volvió á los compañeros de Boleslao el buen humor que mucho tiempo hacia no disfrutaban.

—Manos á la labor, mis valientes; romped mis cadenas, y salga yo al fin de este nido de murciélagos. La verja no pudo resistir á los obstinados ataques de los cinco ladrones; y al cabo de media hora Boleslao estaba libre.

—Antes de disfrutar plenamente la libertad, dijo, quiero separarme de este vestido de marqués al cual debo mi desgracia; soy fatalista y no renuncio á mis preocupaciones.

Y dirigiéndose á uno de los suyos:

—Bording, continuó, vas á cambiar conmigo de traje aquí mismo, y luego te diré lo que has de hacer.

—Como gustéis, capitán.

Después que cada uno se puso su traje,

—Vuelve al bosque, prosiguió, dí á nuestros compañeros que me has encontrado, que se regalen bien en gracia de este suceso, y esperadme: hasta la noche no volveré.

Bording partió rápidamente.

## CAPITULO XXIII.

## El tribunal.

—Capitan, contadnos cómo os han encerrado en ese subterráneo, dijo el alférez.

—Es inútil. Bástete saber que he perdido la partida y que no me gusta recordar lo que me sale mal. Mira, añadió mostrándole las heridas de su rostro, esto es todo lo que he sacado de la mina de esmeraldas. No hablemos mas sobre el particular: hay que hacer otra cosa: ¿ves? ya hay allá abajo mas de cien tiendas sobre el lago; aquellos mercaderes tienen oro, y debemos ir á visitarlos.

—¡Ya, capitán! debéis aun sufrir mucho.

—¡Ah! si.... sufro, estoy enfermo; pero es á causa de que no he robado nada hace dias, y quiero robar algo para curarme. Seguidme: aun faltan dos horas de dia, y debemos aprovecharlas.

Con la mayor precaución se dirigieron al centro de la feria. Después de algunas exploraciones, ayudado Boleslao por sus compañeros llevó á cabo una porción de raterías. Bolsas y alhajas pasaban con destreza increíble de sus manos á las de sus colegas, porque él nada guardaba de sus hurtos; pero un peletero cuyos bolsillos visitaba, volviéndose vivamente le señaló como ladrón á la concurrencia. Aunque no fué sorprendido en el acto, bastó este grito para que en seguida se viera rodeado de gente, y no tuviera mas tiempo que para decir á sus camaradas:

—¡Huid!

El burgomaestre del vecino pueblo, que para conservar el orden asistía á la kermesada, se precipitó sobre el ladrón ayudado por cuatro dependientes de policía. Boleslao no hizo resistencia alguna, y se dejó prender.

Condujosele á la cárcel del pueblo donde pasó la noche entregado al sueño mas tranquilo. A la siguiente mañana el burgomaestre, dándose toda la importancia de un magistrado subalterno, se constituyó con cuatro jueces en audiencia.

El acusado debía comparecer tambien.

La sala era grande, y se hallaban en ella reunidos casi todos los extranjeros que habian acudido á la feria.

Boleslao ocupó el banco de los acusados.

El burgomaestre que creia haber hecho una importante captura, le preguntó:

—¿Vuestro nombre?

—Fielding.

—¿Vuestra edad?

—Treinta y cinco años.

—¿El lugar de vuestro nacimiento?

—Stokolmo.

—¿Teneis defensor?

—No, porque soy muy pobre para pagarle; pero soy inocente y me defenderé como pueda.

—Acusado, ayer se han cometido muchos robos en la feria; y habiéndose querellado el peletero Keller de que habiais pretendido robarle tambien, creo deber haceros responsable de todos los hurtos de que tengo noticia.

—Así se ahorra la justicia tener que hacer pesquisas, señor burgomaestre.

—Callad y responded. ¿Para qué os acercásteis al señor Keller?

—Para hablarle de mis negocios.

—¿De qué negocios?

—Oid. Yo soy descargador en el puerto de Stokolmo: fui empleado con otros diez camaradas para llevar mercancías á la feria, con destino á Keller, segun creo; pero habiéndose marchado el que nos ocupó, le tiré al señor por el vestido para preguntarle si le habia pagado nuestro trabajo, porque yo nada he recibido.

—Keller, ¿reconoceis á este hombre por haberle encargado trasportar vuestras mercancías?

—No, señor juez: solo le conozco por un ratero.

—Quizás no lo soy tanto como los comerciantes que roban á todo el mundo; ¿ois, vendedor de pieles de oso peladas?

—Señor juez, ese malvado ataca mi honor.

—Bien, muy bien. Acaso vuestro honor sería tan frágil como las pieles de oso, y se habrá pelado como ellas.

Y dirigiéndose á Boleslao continuó el juez:

—Fielding, vuestra historia puede ser verdadera, pero por mas natural y verosímil que sea, la justicia no os cree una palabra.

—¿Por qué? ¿Cuando aun tengo en la cabeza y en las muñecas las cicatrices de las heridas que me he hecho arrastrando hasta la feria fardos y baules, me decis que no digo verdad? ¿Qué pruebas necesitais entonces? ¿Queréis que tome al cielo por testigo....

—Es inútil, Fielding, escuchad; se han cometido numerosos robos y no puedo dispensarme de declararos su autor. Si otro lo fuera por casualidad, como no le tenemos en nuestro poder, y si á vos, esta circunstancia os es muy favorable, mi buen amigo.

—Señor presidente, dijo el escribano, un extranjero quiere hacer algunas revelaciones que segun dice pueden servir de mucho.

—Si puede ilustrarnos, eso justamente deseo. Que entre.

Entonces se presentó al tribunal un hombre de aire y fisonomía distinguidos.

—Señor burgomaestre, dijo, he mirado detenida-

mente al culpable, y creo poder aseguraros que teneis en vuestro poder al mas célebre ladrón de la Suecia, á Boleslao.

—¡Boleslao! exclamó la concurrencia admirada.

—¡Oh gran Lutero! añadió el burgomaestre mirando estáticamente al acusado, si así fuese estaría ya hecha mi fortuna.

—He aquí en lo que me fundo, continuó el estrangero. Yo soy cambista en Nikabign; hace cerca de dos meses.... esperad: recuerdo que era el dia de Noche-Buena, se introdujo ese hombre en mi casa por la tarde, y mientras mi muger dormia, se apoderó forzando un mueble, de dinero y algunas joyas. Lo que me hace reconocerle perfectamente es que nos encontramos cara á cara en la escalera: me miró, me saludó políticamente y se fué. Cuando mas tarde descubrí el robo, recordé sus facciones, que jamás olvidaré, y que son iguales á las del retrato que he visto en casa del gefe de policía.

Durante esta peligrosa declaracion, exacta en todos sus puntos, el rostro de Boleslao habia permanecido impassible; pero su corazón palpitaba con violencia. Miró al auditorio, y un instante después estaba mas tranquilo.

Vamos á saber la causa.

—¿Y qué respondeis á eso? le dijo con respeto el presidente. Explicaos, Boleslao.

—Señor presidente, ignoro qué interés tendrá ese hombre en darme el nombre de Boleslao: ¿de qué serviría que hallándome yo en su lugar os dijese lo mismo de él ú otro individuo cualquiera, si hay tantos en Suecia de ese nombre como pueblos y ciudades?

—Esa contestacion es evasiva y pueril.

—Soy un pobre jornalero, y no conozco la astucia porque soy honrado; pero os daré razones, pues así lo quereis. Todo el dia de Noche-Buena estuve en el puerto de Stokolmo ocupado en descargar un navío que llegaba de Finlandia. Recuerdo que aquella tarde un hombre que me pareció caballero, me hizo conducir su equipage al hotel del Gran Gustavo, cerca del mercado. Me pagó, volví á mi casa, cené con mi muger y mis hijos, y me acosté. Así pruebo yo la coartada.

—Todo eso está muy bien; pero no sabemos si lo que decís es verdad.

—¡Ah-Dios mío! Si apareciese por ahí el viajero aquel.... me dijo que venia á Suecia para asistir á las fiestas de la gran kermesada; pero ¿se varia tan fácilmente de modo de pensar!

—Es verdad: su presencia y sus declaraciones os podrían servir mucho.

—¡Ah!.... esperad.... no...., si.... ¡Creo que no me engaño!.... es él.... si él es.... señor burgomaestre, decidle que venga.... ¡señor!.... ¡señor!.... allá abajo, en aquel grupo está.... Acercaos, yo os lo ruego; venid á socorrer á un desgraciado!

—¿Es á mí? dijo designándose á sí mismo con el dedo un espectador que parecia mas dispuesto á salir del tribunal que á figurar en la causa.

—Si, á vos, señor; os reconozco bien y no podeis haberme olvidado. Os ruego que confeséis lo que ha pasado entre los dos la tarde del dia de Noche-Buena.

—¿Qué quereis que diga? no se nada relativamente á vos; nunca os he visto, y me sois enteramente desconocido.

—¿Veis como nos estais engañando con fábulas? interrumpió el burgomaestre. Confesad, infame, que sois el verdadero Boleslao, confesadlo.

—Os suplico, señor juez, que tengais un poco de paciencia.

Y dirigiéndose con plañidero acento al testigo que invocaba:

—Me va en ello la vida, señor, dijo el acusado: ¿abandonareis á un padre de familia con muger é hijos cuando tan fácil os será salvarle?

—¿Pero de qué os he de salvar? respondió el interrogado. Entro aquí en este instante, no se de qué se os acusa, y ademas, tengo otros negocios á que atender mas que á los vuestros.

—Vuestra respuesta es inhumana, señor, dijo el burgomaestre. Solo se os piden algunas noticias que no podreis reusar. ¿Es verdad que habeis llegado á Stokolmo el dia de Noche-Buena en un navío finlandés?

—Si, es verdad; pero ¿qué prueba eso?

—¿Fuisteis á habitar el hotel del Gran Gustavo?

—Creo que si: le abandoné á la mañana siguiente.

—Vamos, miradme bien, señor. ¿No recordais mis facciones? Decid: ¿no he desembarcado vuestro equipage del navío para llevarlo al Gran Gustavo?

—Me estais fastidiando: os repito que no creo haberlos visto una sola vez en mi vida.

—Consultad vuestros recuerdos; estoy seguro de no engañarme. Vos no teneis interés en perderme, señor.

—Esperad, pues me obligais á hablar, ahora yo soy el que va á preguntaros.

—Responderé categóricamente.

—¿De qué era la maleta que trasportásteis?

—De cuero leonado.

—¿Qué tenia en derredor?

—Botones de cobre.

—Es verdad, señores. ¿Qué habia ademas sobre la maleta?....

—Una lámina del mismo metal.

—¿Qué habia grabado en ella?

—Dos letras; pero me será imposible recordarlas: escusadme, señores.

—Eso no importa, interrumpió el juez. Ninguno de nosotros, por buena que sea su memoria, podría re-



tener una particularidad de ese género al cabo de dos meses.

—Señor presidente, continuó el testigo, esa prueba no es irrecusable; dejadme dirigirme algunas preguntas mas difíciles. Debo deciros que el descargador á quien empleé era mas bajo que vos.

—¡Ah! es porque yo no he nacido para tan penosos trabajos. Miradme de pie: os juro que soy el mismo.

—Aun falta una cosa que va á confundiros, y es que el otro hombre tenia los cabellos rubios.

—Señores, dijo vivamente Boleslao quitándose su peluca negra, mirad como soy rubio. He querido cambiar de color porque mis camaradas para injuriarme, llamaban el Rojo. Esto me ponía en ridículo con los viajeros, no me empleaban, y yo tengo necesidad de ganar mi vida.

—Teneis razon hasta cierto punto, añadió el burgomaestre.

—En fin, señores, y esto terminará los debates, prosiguió el finlandés, el que condujo mi equipage tenia las mangas de la camisa remangadas y reparé sobre su piel una señal azul, como las pinturas que se hacen en el cuerpo los salvajes.

—Miradla, dijo el acusado mostrando su brazo.

—Nada tengo que añadir. Estoy convencido.

—Y yo tambien, añadió el primer acusador, me habia engañado.

—La justicia está mas convencida que vosotros, amigos míos, dijo el burgomaestre con dignidad. Infortunado Fielding, bajad de ese banco que no deben ocupar los hombres honrados: el tribunal proclama vuestra inocencia.

El peletero Keller fué condenado en costas.

La audiencia terminó.

Todos los circunstantes rodearon á Boleslao con muestras de interés, y abierta en el acto una suscripción á su favor, vió en un momento llena de monedas de oro la gorra que tenia en la mano. Despues de darles humildemente gracias por tantas pruebas de generosidad, se dirigió al bosque, donde le estaba esperando su acusador, que no era otro que Bording disfrazado con el traje del conde de Stem-Sture.

—¡Bravo, Bording! exclamó al verle, has desempeñado tu papel como un cómico consumado; ven á mis brazos, digno amigo. Te nombro mi segundo teniente. Ya me he desquitado de mis pérdidas ayudado por Bording, camaradas.

Aquella noche se pasó bebiendo y cantando la victoria de Boleslao.

Despues todos se durmieron ébrios de júbilo y de licores.

## CAPITULO XXIV.

## Otro robo de Boleslao.

La escena, hábilmente conducida, que acababa de pasar en el tribunal, habia sido mucho tiempo hacia preparada en familia por el astuto y previsor Boleslao, que la habia ya repetido muchas veces en casos de apuro como el en que se acababa de encontrar.

Lo mismo que los rateros de la escena política y de la plaza pública, los grandes ladrones necesitan siempre rodearse de personas que secunden sus intentos.

Al día siguiente reunió su consejo Boleslao para acordar en que debía desde entonces emplearse la comunidad. Repartióse entre todos el producto de los robos y la suscripción, y por casualidad acordóse el jefe del cofre de que se habia apoderado en el castillo de Medelshom.

Presentado por Bording, que al encontrarlo en el bolsillo de su vestido lo puso en salvo sin reparar en lo que podia valer, hizo Boleslao saltar la cerraja, y lo único que dentro se encontró fué una sortija con una hermosísima esmeralda, y en el fondo algunos papeles doblados y sellados con un sello largo y negro.

—¡Magnífica presa! dijo el jefe, una sortija que puede valer veinte rixdalas, y papelotes que para nada sirven. Está visto que en vez de robarles yo, me engañan á mí esos grandes señores, y por cierto que me alegraría de vengarme.

—Leed los papeles, capitán, dijo Bording.

—¿Para qué?

—¿Quién sabe si nos podrán servir?...

—Veamos, pues lo quereis.

Y se puso á leerlos uno por uno: al llegar al tercero, exclamó admirado:

—¡Diablo, diablo! Teneis razon, hijos míos!... hay aqui cosas curiosas... son las pruebas de una conspiración; pero á nada pueden conducirnos.

Despues levantándose como un hombre dominado de sus pensamientos, dió unas cuantas vueltas por la choza, volvió á leer el papel que en la mano tenia, y dijo al fin con tono inspirado:

—Vosotros, amigos míos, habeis seguido todos los cambios de mi fortuna; me habeis sido adictos como lo son los hijos á su padre, y el momento ha llegado en que quizá pueda probaros que soy verdaderamente el vuestro. Voy á aseguráros á todos una fortuna y un porvenir, sin que la justicia tenga en nada que meterse.

—¿Cómo? exclamaron todos con la boca abierta.

—Os lo diré cuando lo haya conseguido: basteos saber que voy á arrostrar el mas atroz de los peligros, pero que mi valor no cejará delante de esta prueba. Si

sucumbo me vengareis: si triunfó seremos todos felices.

—Bien: ¿qué mandais?

—Que partamos al instante á Stokolmo.

## CAPITULO XXV.

## El ladron de la corte.

Desde el día en que Rimberg le llevó los despojos mortales de la princesa Sofia, estaba el rey Erico dominado por los mas sombríos pensamientos, y aumentáronse su tristeza y su desesperación hasta lo infinito, cuando recibió la carta en que Catalina destruía todas sus esperanzas anunciándole que para siempre le abandonaba. Su situación era tanto mas terrible cuanto que no podia explicarse este cambio tan súbito, esta abjuración tan imprevista.

—Yo no he nacido para ser amado, se decía á sí mismo. ¿El poder me hace ser temido? pues bien, yo se lo haré sentir á mis enemigos; si Dios no me ha dado otra misión sobre la tierra que la de soberano, yo sabré cumplirla.

Gustavo le sorprendió ocupado en estas reflexiones.

—Señor, le dijo, habiéndose declarado la guerra á la Dinamarca, vengo á pedir permiso á vuestra magestad para ir á ella: no tengo que perder mas que la vida; dejadme ir á morir por vos.

—¿Tambien vos, conde, quereis abandonarme? ¿no me ha de quedar un solo amigo? Comprendo cuánto tendrán de doloroso vuestros recuerdos; pero no parais: tened valor para vivir por mí. ¡Ay! yo tambien he perdido á la que amaba... ella ha muerto para el mundo, no existe entre nuestras dos amadas mas diferencia que la sepultura... y yo tengo que vivir para reinar... para ocuparme de la felicidad de un pueblo entero que no comprende mis sufrimientos, y que pague con ingratitud las penas que por él paso. Esto debe el hombre decir al amigo para convencerle; como rey, señor conde, os prohibo ausentáros de la corte.

—¡Ah, señor! obedeceré; pero no haceis mas que prolongar mis dolores... la llaga de mi corazón nunca se cicatrizará.

—Trataremos de consolarnos mutuamente. Os he nombrado gobernador de Orby-Hus; si quereis visitar esa prision de estado podeis hacerlo; pero habeis de volver dentro de algunos días.

Gustavo saludó y salió.

Despues que quedó solo, ocupóse Erico en la redacción de un plan de ataque contra Federice, rey de Dinamarca. El almirante sueco habia batido diferentes veces la flota danesa; pero como Erico se veia dueño del mar, queria estender sus conquistas hasta las costas orientales de la Zelandia, y apoderarse de Copenhague. Las instrucciones que comunicaba á sus generales eran hábiles y prudentes. Los historiadores que le hacen justicia al ocuparse de su reinado, están todos acordes en que, durante estas guerras de coalición que contra él sostenian la Polonia, la Livonia, las ciudades anseáticas, y la Rusia, unidas á la Dinamarca, Erico demostró mucha presencia de ánimo, talento y valor.

Hacia algunos días que el príncipe Juan, cuyo casamiento con la hija de Segismundo habia incomodado tanto el rey; el príncipe Juan, volvemos á decir, por un acto de sumisión inconcebible en su carácter, habia pretendido el perdón de su hermano, y vivia en la corte con su hermana Isabel. Los dos ponian gran cuidado en que no se trasluciesen sus relaciones con el soberano, porque sabian que este rey dulce y afectuoso en su intimidad con amigos verdaderos, era irascible y arrebatado cuando se le queria poner trabas en el ejercicio de su poder. Su carácter iba cada día siendo mas sombrío y desconfiado.

Aun cuando ya habia advertido Erico aquella variación de Juan y de Isabel, no la atribuía á la fuerza de la sangre, y esperaba que algun acontecimiento imprevisto viniera á revelar la causa.

En este estado se encontraba el ánimo del rey algunos días despues, cuando recibió este singular billete:

«Rey de Suecia:

«Un hombre que tiene en su poder las pruebas de un complot contra vuestra corona y vuestra vida, os suplica le concedais una entrevista secreta.

«Desearia que se verificara por la noche, y sin luces, pues no quiere ser conocido.

«Sus revelaciones os harán comprender este misterio.

«Será preciso enviarle á buscar en un coche con las armas reales. Se hallará en el hotel de la Marina, y subirá en el carruaje así que le vea.

«Esta precaucion le escusa de deciros su nombre.»

Erico leyó y releó este raro mensaje, acabando por pensar que lo habria escrito algun loco. Aunque le arrojó sobre la mesa le preocupaba demasiado para dejar de pensar en él.

—¿Será un asesino quien me lo envia, se preguntaba, ó quizá alguno que procede con sinceridad? Muchos príncipes y reyes han perecido víctimas de intrigas de esta especie. Nunca falta un hombre que sea sobradamente fanático para arrostrar la muerte, solo porque se hable de él... ¡Y quiere estar solo y á oscuras! ¡Oh! ¡no, sus designios no son alevosos! un crimen así podría sospecharse, y seria muy fácil tomar

precauciones que destruirian sus planes... ¿Pruebas de un complot? Yo sé que en torno mio se han tramado muchos que nunca he podido descubrir... Acaso la casualidad haya hecho ir á parar las pruebas de alguno á manos de ese desconocido. La noche se acerca.... le recibiré.

El rey llamó fuertemente.

Un criado entró.

—Decid al intendente de palacio que envíe un carruaje con mis armas al hotel de la Marina, y decid al propio tiempo á mi capitán de guardias que tengo que hablarle.

Poco despues de haberse marchado el doméstico, el capitán se presentó.

—Caballero, le dijo Erico, vais á situar junto á este gabinete cincuenta soldados, y hareis guardar sus cuatro puertas. Al primer campanillazo, al mas ligero ruido, entrarán vuestros guardias, y se apoderarán de la persona que yo les designe.

—Bien, señor, respondió el oficial al retirarse para ejecutar estas órdenes.

El rey encendió la lámpara que ordinariamente alumbraba su escritorio, y la ocultó detrás de una tapicería.

La habitacion quedó sumida en la mas profunda oscuridad.

El rey tomó dos pistolas cargadas y una espada.

Estas calculadas precauciones daban bien á conocer el carácter desconfiado de Erico XIV.

Así prevenido esperó mas de una hora.

La noche estaba ya bastante avanzada.

Entreabrióse la puerta del fondo, y una persona entró en el gabinete.

—El es, pensó Erico.

—¿Sois vos, señor? dijo el reciénvenido, yo soy el que....

—Acercaos.

Y el rey requeria su espada.

—Aquí estoy; pero está esto tan oscuro... y cuando no se conoce el interior de los lugares....

—¡Es singular! respondió el rey; teneis una voz que ya he oído muchas veces.

—Yo tambien reconozco la vuestra, aunque no recuerdo cuando....

—Habeis exigido que nuestra entrevista se verificara á oscuras, y ya veis que he accedido á vuestros deseos.

—Si, y os lo agradezco.

—Veamos; contadme lo que sabeis relativamente á ese complot de que me habeis hablado.

—Un instante, señor; quisiera ante todo....

—¿Qué quisiérais?

—¡No, por mi fé!... ¡tanta prisa! Tengo en vos confianza, y os entrego los papeles sin condiciones. Despues hareis de mí lo que os parezca.

—¿Qué significa?... dijo el rey tomando lo que le ofrecia el desconocido; ¿sereis quizá uno de los culpables, y el arrepentimiento....

—No, no, os equivocais. Yo no he tomado nunca parte en conspiraciones. Paso el tiempo en otra clase de ocupacion.

—Si estos papeles son importantes ¿será preciso leerlos en el acto en vuestra presencia?

—Ciertamente.

—Pero es imposible, porque no tenemos luz.

—Es verdad: no habia pensado en eso. ¡Soy un imbécil!

—¿Traeis armas?

—No, señor. En prueba de la confianza que le inspiraba, el intendente de vuestro palacio me ha registrado al entrar, y nada me ha encontrado.

—¿Qué razones teneis para no daros á conocer?

—Muchas, mas de mil, y la primera de todas que me espongo á ser colgado si así os place.

—¿Y si os doy mi palabra real de que no me placará?

—Habria adelantado mucho, y no seria tan temeroso.

—Pues bien; sea así, nada teneis que temer.

En este instante el rey levantó la tapicería, y la luz de la lámpara alumbró á la vez el rostro de los interlocutores.

(Se concluirá.)

## HISTORIA NATURAL.

## REPTILES.—CULEBRAS.

La culebra es un género de reptil cuyo cuerpo está cubierto de escamas en la parte superior, con chapas enteras debajo del vientre, y dobles debajo de la cola; la cabeza está cubierta de nueve á doce escamas mas grandes que las del resto de todo el cuerpo. Estas son serpientes de mediana ó pequeña estatura, cuyo alimento varía segun las especies, pero consiste siempre en animales, que cazan vivos. Es falso lo que se ha dicho, de que comen los frutos de los huertos y que chupan la leche de las vacas en las praderas y en los establos. Ponen una ó dos veces al año un gran número de huevos membranosos, á los cuales abre el calor del sol. Este género contiene un considerable



número de especies que existen en todas las partes del globo; las culebras de los países frios ó templados se marchais su lomo presenta una mezcla agradable de blanquico que hace el fondo y de manchas ó rayas

Se halla esta culebra en la India, y su estructura puede hacer presumir que no difiere mucho en sus



La daboye.

sumergen en tierra durante el otoño, y permanecen allí todo el invierno. Entre las infinitas especies de culebras que existen, vamos á mencionar las siguientes, y de las cuales presentamos un grabado de cada una en particular.

**La daboye.**—Es una de aquellas especies de culebras que ha divinizado la superstición en el reino de Juida; en las costas occidentales de Africa, donde se cria en grande abundancia, es donde se la han levantado altares, y no debe ser el terror el que hace á un negro doblar la cabeza delante de este reptil, porque no es temible ni por su fuerza ni por humor alguno penoso. Segun muchos viajeros, la daboye es notable por la viveza de los colores y por el brillo de sus escamas. La parte superior de su cuerpo es blanquicea y cubierta de manchas grandes, ovaladas, rojas y ribeteadas de negro ó de pardo, que se extienden en tres órdenes desde el hocico hasta encima

Lejos de ser la daboye nociva al hombre, es tan familiar que se deja coger con facilidad y aun se puede jugar con ella sin riesgo alguno.

**La molura.**—Esta es una de las mas grandes culebras que se han observado hasta ahora; y no solo la molura se acerca por su largo á algunas especies del género de las boas, sino que tambien tiene muchas analogías con estas grandes y notables especies, por su estructura, y particularmente por la de su cabeza. Esta parte del cuerpo de la molura es muy ancha por detrás, menos ancha hacia los ojos, muy prolongada y redonda en el sitio del hocico, pudiéndose comparar por su figura á la cabeza de un perro, como lo ha sido la de muchos boas por un gran número de naturalistas: lo alto de esta misma parte está guarnecido de nueve escamas grandes, como en la culebra verde y amarilla. La molura no tiene colmillos móviles, ni de consiguiente veneno, y las escamas de su lomo son grandes, ovaladas y lisas. No tiene ordinaria-



La molura.

hábitos de los de los boas.

**La culebra de cascabel.**—Este reptil habita el continente de América. Se le encuentra comunmente en los terrenos calurosos y húmedos, bajo los Trópicos, donde la vegetación es opulenta. Si su instinto la condujese á hacer uso de los terribles medios de destrucción que posee llegaría á ser una calamidad para las comarcas que habita, que serian en poco tiempo abandonadas; pues su veneno es mas violento y mas activo que el de todos los reptiles de esta especie; y es tanto mas peligroso cuanto mas ardiente es el clima. Pero afortunadamente esta culebra no hace uso de su poder mas que para defenderse; casi nunca ataca al hombre como no sea provocada, al contrario, huye de su presencia aun cuando no tenga nada que temer de él.

Estas culebras se distinguen por la singular organización de sus mandíbulas: su cabeza parece triangu-



La culebra decascabel.

mente mas que doscientas cuarenta y ocho láminas grandes y cincuenta pares de pequeñas; pero tambien se han contado doscientas cincuenta y cinco de las primeras, grandes, y cincuenta y nueve pares de las segundas debajo del cuerpo y de la cola de un individuo de esta especie, conservado en el gabinete del rey de Francia, y este individuo tiene siete pies de largo total, y diez pulgadas y seis líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola, de modo que el largo de esta no es mas que una octava parte del que tiene todo el animal.

La molura es de un color rojo blanquico, con un orden longitudinal de manchas bermejas ribeteadas de pardo, y á lo largo de los costados aparecen otras manchas mas ó menos parecidas á las de aquel orden longitudinal.



La ibiara.



La rosario.

de la cola. Segun el viajero Bosman, la daboye es rayada de blanco, de amarillo y de pardo; y segun Des-

lar: la lengua es tambien muy prolongada en esta especie.



Es una opinion muy antigua la de atribuir á las culebras el poder de encantar, ó mas bien de dejar y una simetría que parecen obra del arte y que bas- como objeto de gran terror. Es, pues, la adivina entre las serpientes, como el elefante ó el león: supera á los



La boa adivina.

estupefacta á su presa por el espanto. Muchos autores célebres admiten esta fascinación. Lo que ha dado lugar á esta opinion tan general no parece ser otra cosa que el terror que inspiran las culebras, pues los animales, así como el hombre, son susceptibles de experimentar este espanto súbito al aspecto inesperado de estos reptiles. Por lo tanto es preciso deducir, que el terror es solamente la verdadera causa de esta supuesta fascinación de la culebra de cascabel.

El nombre de culebra de cascabel se le ha dado á este reptil á causa de un órgano bastante notable que se vé en la extremidad de su cola; son varios anillos cónicos móviles, que provienen de los despojos anuales de su muda; transformados en una membrana seca y crepitante como el pergamino, y cuyo sonido se asemeja bastante al cascabel. Se ha visto algunas



El aspid.

y ciento tres pares de pequeñas; un pié, ocho pulgadas y cinco líneas de largo total, y seis pulgadas y cinco líneas desde el ano hasta la extremidad de la cola.

**La ibiara.**—La forma de esta culebra es cilíndrica, y un individuo de su especie, descrito por Linné, tenía un pié y dos pulgadas de largo, y una pulgada y dos líneas de grueso. La ibiara parece no estar cubierta con escama alguna; no obstante se observa sobre su lomo unos puntitos algo salientes, cuya naturaleza podría acercarse á la de las escamas. El hocico es algo redondo, y la mandíbula superior mas sacada que la inferior, con dos barbillas ó antenas muy cortas y apenas perceptibles, lo cual da á la ibiara una analogía mas con muchas especies de peces. Sus ojos son muy pequeños y cubiertos con una membrana como los de algunas otras culebras y muchos peces de mar ó de agua dulce. Su piel está plegada en cada costado del cuerpo, formando en él por lo regular ciento treinta y cinco arrugas ó pliegues bastante perceptibles. Su cola es muy corta y presenta arrugas anulares como el cuerpo de los gusanos de tierra llamados lombrices, y se la halla en América. Es de desear que los viajeros observen sus hábitos naturales.

**La boa adivina.**—La naturaleza hizo á esta culebra rey de todas ellas por la superioridad de los dones que la prodigó: la concedió la belleza, la corpulencia, la agilidad,

la fuerza, la industria, y en cierto modo todo, á excepción de aquel funesto veneno repartido á cierta especie de serpientes, casi siempre las mas pequeñas, que ha hecho mirar á todo el órden de estos animales



La cenozo.

animales de su órden en tamaño como el primero, y en fuerza como el segundo: llega comunmente á veinte y tres pies de largo, y segun el testimonio de todos los viajeros que han hablado de su especie, parece que deben referirse á ella los individuos de cincuenta á sesenta pies que habitan, segun ellos, en los desiertos abrasados en que el hombre apenas puede penetrar.

Se encuentran en las Molucas grandes culebras que tienen mas de treinta y cinco pies de largo, y el grueso proporcionado: arrastran con mucha lentitud, y jamás se ha reconocido que sean venenosas. Los que las han visto aseguran que cuando carecen de alimento, mastican cierta yerba, cuyo conocimiento deben al instinto de la naturaleza, despues de lo cual se suben á los árboles que hay á orillas del mar, donde arrojan lo que han masticado, é inmediatamente acuden diversos peces á comerlo, con lo que



La nasica.

veces culebras que han llevado de cuarenta á cincuenta anillos de estos en la cola.

**La rosario.**—Los colores de la rosario, no solo son muy agradables á la vista y presentan los matices



La bojoli.

caen en una especie de embriaguez que les hace quedar sin movimiento en la superficie del agua para ser pasto de las culebras.

La adivina es notable por la forma de su cabeza,



que indica, por decirlo así, la superioridad de su fuerza, y que se ha comparado con razón á la de los perros de caza llamados de muestra: es ancha por detrás en la parte superior: la frente elevada y dividida por un surco longitudinal: los ojos muy abultados y sus órbitas salientes: el hocico prolongado y terminado en una escama grande blanquiza salpicada de amarillo, colocada casi verticalmente, y recortada por bajo para dejar pasar la lengua: muy grande la abertura de la boca; los dientes muy largos; pero sin ningún colmillo movable entre ellos.

No solo se dió á este animal un culto suave y pacífico por los habitantes del antiguo mundo, sino que su imagen fué venerada en medio de nubes de incienso, y al mismo tiempo de arroyos de sangre humana derramada en honor del dios que ellos mismos habían hecho cruel.

Poco tiempo antes de aquel en que Plinio escribió y bajo el imperio de Claudio, se mató junto á Roma, según este naturalista, una grandísima serpiente del género de las boas, en cuyo vientre se encontró el cuerpo entero de un niño, y esta boa pudo ser muy bien de la especie de la adivina.

**La cenero.**—Con este nombre fué enviada al gabinete real de París esta culebra que se encuentra en Asia y no tiene colmillos movibles; la parte superior de su cabeza está cubierta con nueve escamas grandes colocadas en cuatro órdenes, y la espalda con escamas pequeñas lisas y exágonas; lo alto del cuerpo es jaspeado de pardo y blanquiceo con fajas trasversales estrechas, irregulares y blanquecinas, y lo bajo variado también de blanco y pardo. El individuo que hemos descrito tiene dos pies y cuatro pulgadadas de largo total; cuatro pulgadadas, dos líneas y un sexto desde el arco hasta la estremidad de la cola; ciento cincuenta y siete láminas grandes y cuarenta y siete pares de pequeñas.

**El áspid.**—Esta culebra se halla en Francia, principalmente en las provincias Septentrionales. Muchos naturalistas han escrito que no era venenosa; pero los colmillos movibles, huecos y agujereados con que hemos visto guardada su mandíbula superior, nos han hecho preferir la opinión de Linneo que supone tener un veneno muy peligroso.

Parece que los antiguos no conocieron el áspid de las provincias de Francia, porque no se le debe confundir con una especie de víbora que se conoce con el nombre de *víbora de Egipto*, que los antiguos nombraban también áspid, y que hizo famosa la muerte de una gran reina (Cleopatra). Si todos los observadores no hubiesen convenido en dar el nombre de áspid á la culebra de que tratamos, habríamos elegido otro, á fin de evitar que se le tuviese por el de las cercanías de Alejandria.

**La nasica.**—Damos este nombre á una culebra que tiene el hocico muy prolongado, por donde es fácil distinguirla de las demás de su género conocidas hasta ahora.

Se dice que con ser tan delgada la nasica se mantiene de ratones; pero nosotros tenemos dificultad en creerlo, aunque sus fauces y su estómago puedan dilatarse fácilmente, y así cremos que debe vivir de escarabajos, ú otros insectos de que en efecto se dice hacia presa; y debe apoderarse de ellos con gran facilidad, porque según Catesby, pasa su vida sobre los árboles, oculta debajo de las hojas, y enroscada á las ramas, por donde corre con rapidez; no acomete al hombre, y se la halla en la isla de Ceylan, en Guinea, en la Carolina, y en otros muchos países cálidos del Nuevo Mundo.

**Labojobi.**—Esta serpiente que no se halla sino en los países del Ecuador, habita igualmente en antiguo y nuevo continente; pero en los diversos matices que presenta, manifiesta bien la diferencia del clima de la India y de la América, aunque á la verdad se parecen mucho las de una y otra parte en los parages de las manchas, la proporción del cuerpo, la forma de la cabeza, dientes y escamas, y en todo lo que puede constituir la identidad de la especie.

Estas serpientes se deben considerar con tanto mas gusto, cuanto al parecer no son venenosas; no temen al hombre ni procuran hacerle daño, sino que tienen con él una especie de familiaridad como otras culebras, ni admiten sus halagos; pero tampoco huyen de sus habitaciones, antes van á ellas con frecuencia, y no hacen mal á nadie sino se las incomoda; pero no se las irrita en vano, porque entonces muerden y su mordedura es á veces seguida de una inflamación considerable que aumentada por el miedo del herido, puede según dicen, causar la muerte sino se aplica un pronto remedio, como lavar la llaga, cortar la parte mordida, etc. Sin embargo, según los viajeros, que atribuyen consecuencias funestas á la mordedura de la bojobi, estos accidentes no deben depender de un veneno que parece no tiene, sino de que sus dientes son muy acerados, y así sus heridas han de ser muy peligrosas como todas las de las puntas, ó armas demasiado afiladas.

E. DE B.



## CAUSA FORMADA EN 1841

CONTRA EL TENIENTE GENERAL

DON DIEGO DE LEON.

PRIMER CONDE DE BELASCOAIN.

Cuando comenzábamos nuestros trabajos en la crónica judicial de *la Semana*, publicando la causa del ilustre y desgraciado general don Rafael del Riego, indicamos muy esplicitamente nuestra manera de ver respecto de estos procesos, y el modo con que nos proponíamos dar cuenta de ellos á nuestros lectores. Entonces manifestamos que cualesquiera que fuesen nuestras opiniones y nuestras creencias políticas, las olvidábamos completamente cuando se trataba de hombres sometidos á la acción de un tribunal de justicia, pues nunca mas que entonces habíamos menester la fria razon del historiador y la severa imparcialidad del cronista. Y si de esta suerte nos espresábamos al hablar de la infortunada víctima de nuestras discordias políticas en 1823, fácilmente comprenderán nuestros lectores cuanto mas necesarias juzgamos esta imparcialidad y esta independencia de opiniones al ocuparnos de un hombre, cuya memoria vive aun entre nosotros en los recuerdos de ayer, cuyo nombre, inscrito hoy en la lápida de un cementerio, está inseparablemente unido á los disturbios políticos, cuyos funestos efectos se han hecho sentir por tanto tiempo en esta nacion desventurada. No seremos nosotros ciertamente, quienes gozándonos en la apacible tranquilidad de que disfrutamos hoy, pretendamos turbarla un instante siquiera con una sola palabra que tienda á enconar los ánimos ya serenos, y á desunir los espíritus reconciliados. Si tal fuese por ventura la impresion que en algunos produzcan estos artículos, que no se nos impute jamás la culpa: culpese á la historia, cuyos hechos, sencilla é imparcialmente narrados, tienen no pocas veces el poder de producir en los ánimos profundas emociones.

Pero vengamos al asunto.

Fuera ciertamente el mas lógico principio de estos artículos, pero fuera también completamente opuesto á nuestro carácter particular y á nuestros propósitos, el hacer una breve reseña de los sucesos políticos ocurridos en España desde setiembre de 1840 á octubre de 1841; hechos que fueron preparando el levantamiento militar de donde nació la causa que nos ocupa. Entonces pudiéramos ver como el pronunciamiento de 1.º de setiembre de 1840, la marcha al extranjero de la reina Cristina, la instalacion de la regencia provisional, la entrada del regente en Madrid, la apertura de las cortes, las célebres y prolongadas discusiones sobre el nombramiento de regencia y la tutela de S. M. la reina: cierto comunicado suscrito por un alto personaje, acerca de la mencionada cuestion de regencia; el deseo manifestado por el duque de la Victoria de figurar solo en ella, y los medios empleados para conseguir este fin; como estos y otros muchos sucesos, encadenados entre sí, y modificando á cada instante el aspecto de las cosas públicas y el modo de sentir del pueblo español respecto al héroe del pronunciamiento de setiembre, llegaron á producir las elocuentes declamaciones del diputado don Joaquín María Lopez en la tribuna, los furibundos artículos de la prensa periódica de todos colores, y el desvío que empezó á manifestar el ejército hacia la situación dominante, á cuyo lado no veía ya á los caudillos que algunos años antes le habían guiado por todas partes á la victoria en nuestras tristes y lamentables discordias civiles, felizmente terminadas en los campos de Vergara.

Es innegable, pues, que el horizonte político aparecía ya muy cargado cuando comenzaba el otoño de 1841: por todas partes se hablaba de conspiraciones, de movimientos, de insurrecciones: se designaban gefes y parages determinados; se hablaba públicamente de la organización y de los planes políticos y militares de los descontentos; la agitacion, la inquietud se veían retratadas en todos los semblantes: los ánimos estaban preocupados con la idea de próximas revueltas políticas: el orden de cosas establecido entonces, aparecía inseguro y próximo á mudarse: y en medio de tan azaroso estado, solo el gobierno aparecía comp'etamente tranquilo, descuidado y desprevenido de todo medio de defensa.

Estos hechos habían llegado á adquirir un carácter alarmante, y lo que es mas, de publicidad casi completa, en los primeros dias de octubre de 1841. La nacion entera estaba complicada en una conspiracion militar, á cuyo frente se encontraban valientes y acreditados generales, cuyo plan era levantar á un tiempo el grito en diferentes provincias, proclamando la regencia de la reina madre, ausente entonces en la capital de Francia. Con este objeto se había invitado y se contaba con muchos gefes del ejército; se había derramado el oro y puesto en práctica todos los demás medios que de cualquiera modo podían conducir á la realizacion del proyecto.

Aunque Madrid era el punto céntrico del movimiento, y en él estaba convenido arrestar en su propia morada al general Espartero, apoderándose al propio tiempo del palacio y de las reales personas, si necesario fuese; creyóse con todo mas útil que comenzase el

levantamiento en otro punto; en aquellos puntos donde parecia mas natural que se inaugurase una revolución que se decía hecha para impedir el quebrantamiento de las leyes, fueros y privilegios del país. Las provincias Vascongadas eran el parage indicado para dar el grito de guerra, y el día 2 de octubre se oyó el primero en la capital de Navarra, donde se hallaba el general O'Donnell, adicto á la causa de la reina madre, que había logrado seducir aquella noche una parte de las tropas, con las cuales, encerrado en la ciudad, proclamó la regencia de María Cristina; pero la conspiracion no tuvo por entonces grandes resultados, porque las tropas comprometidas eran en corto número, y la mayor parte restante estaba en un todo de acuerdo con los nacionales y el pueblo.

Dos dias despues se levantaba la misma bandera en Bilbao y Vitoria. Hallábase al frente de este movimiento el infortunado general don Manuel Montes de Oca, que había sido ministro en tiempo del pronunciamiento, y que nombrado individuo del gobierno provisional que debía establecerse, hizo circular el 4 de octubre dos proclamas, de las cuales, y en especial de una de ellas, trascribimos algunos párrafos que merecen ser leídos por la fuerza de la espresion y la brillantez de los conceptos.

«Nobles vascongados y navarros: individuo del gobierno provisional que ha de regir á España durante la corta ausencia de S. M. la augusta reina gobernadora, he venido á vuestras hospitalarias montañas á buscar el apoyo principal con que cuenta la monarquía.

«Un año hace que la ingratitud mas horrible y la sedicion mas escandalosa invadieron por la fuerza los régios alcázares y tiraron abajo los escalones del trono, y abrieron el camino por donde había de entrar á sentarse en él y á llevar el timon del Estado el hombre que había recibido mas recompensas de la nacion, mas beneficios y mercedes de su reina.

«Ese mismo tiempo hace que vuestras santas y patriarcales costumbres, que vuestras venerandas instituciones, que vuestras esclarecidas virtudes é inmarcesible gloria son la bafa del soldado ingrato y de la revolucion ambiciosa.

«No ha habido, respeto á que estas dos tiranías combinadas no hayan faltado, deber que no hayan infringido, pacto que no hayan roto, objeto digno de veneracion sobre el cual no hayan derramado la violencia y el ultrage.

«Cuando nuestros desdichados hermanos doblaban la cerviz ante este yugo ignominioso, aparejados por una larga serie de desdichas á sufrir la mas dura servidumbre: cuando los protervos celebraban su triunfo en horribles bacanales, y los hombres de la monarquía se contentaban con lamentar en silencio tantos escándalos, hubo un pueblo de fama limpia y de nombre claro, á quien justamente se llama invicto, que se atrevió á dirigir su voz y con ella un respetuoso y amantísimo saludo á la escelsa señora á quien la revolucion había arrojado al otro lado de los mares. Este pueblo está entre vosotros: su nombre glorioso pertenece ya á la historia: el que le pronuncia, le ensalza: dos veces salvó el trono de Isabel, y mil apareció radiante de valor y de heroísmo en medio de nuestras discordias civiles. ¡Honor y prez á la invicta, á la nobilísima Bilbao! Ella dió el grande ejemplo de la fidelidad al infortunio. Ella fué bastante fuerte, bastante generosa para preferir la legitimidad vencida á la usurpacion vencedora.

«Rivalizando en fidelidad y en heroísmo, se apresuraron al mismo tiempo á ofrecer á la escelsa proscrip'ta el homenaje de su culto y de su amor las diputaciones de las tres provincias hermanas. Cuando la augusta señora recibió aquel santo mensaje, su pecho se llenó de amor y sus ojos se arrasaron de lágrimas. En vuestros archivos se conservan todavía, y se conservarán eternamente en vuestros corazones, las tier-nas, las amorosas, las inefables palabras con que contestó á vuestras demostraciones de lealtad desde una tierra extranjera. La hija de la Providencia unió entonces irrevocablemente su suerte á los hijos de la gloria. La alianza entre S. M. la reina doña María Cristina de Borbon y vosotros no se romperá jamás, porque la formó el mismo Dios en el día de las tribulaciones.»

La alocucion se extendia despues largamente en asegurar á los provincianos la conservacion de los fueros en toda su integridad, y fué acompañada de una proclama á los soldados, en la cual se leían las siguientes palabras: «Soldados.... la reina, cuyo nombre invocábais en lo mas ríco de las batallas, reclama vuestras espadas. Sacadlas, soldados; sacadlas, valientes de la campaña de los siete años, por la reina madre, por sus infelices y oprimidas hijas, por las quebrantadas leyes, por la religion vilipendiada, y por el deber desconocido... ¡A las armas, soldados del distrito de Navarra y de las provincias Vascongadas! A las armas por la reina! Dentro de breves dias vuestra bandera será la bandera de toda España. Dentro de otros pocos mas, esa bandera será la segunda restauradora del poder y de la dignidad de la monarquía española.»

A decir verdad, todas estas proclamas encontraron poco eco entre los habitantes de las provincias Vascongadas. Mayor efecto producian en Madrid, adonde llegaban las noticias considerablemente abultadas, y corriendo de boca en boca llegaron á ser objeto de todas las conversaciones y de los corrillos de la Puerta del Sol, cundiendo la alarma hasta el extremo de



sacar al gobierno de su confianza y ponerle en el caso de tomar algunas medidas preventivas. El gobierno no podía desconocer que en la Guardia Real tenía un considerable número de gefes y oficiales desafectos: ellos hablaban con demasiada libertad para que se pudiese dudar de que su espíritu era enteramente desfavorable a la situación. En la mañana del 7 de octubre fueron, pues, separados un considerable número de ellos: reforzándose al propio tiempo las guardias: circulaban patrullas y se intimó a los generales Leon, Concha, Fulgoso, Norzagaray y otros, á quienes la opinión pública designaba como complicados en el movimiento, la orden de salir de Madrid antes del anocheecer de aquel mismo día, destinándoles de cuartel á diferentes puntos.

No es de nuestra incumbencia seguir paso á paso las operaciones de estos generales y sus demas adeptos y entrar en pormenores sobre el plan y los detalles de la conspiración que se fraguaba. Aunque estamos en pormenores de estos hechos, demasiado conocidos entonces por desgracia nuestra, no nos creemos en la precisión de reseñarlos. Todo el mundo sabe cuál fué el objeto de la conspiración y también lo hemos manifestado mas arriba. Baste saber que llega al fin el día 7, destinado para la ejecución del proyecto, y que separados aquel mismo día una porción de oficiales de la Guardia, con los cuales se contaba para secundar el movimiento, y ocurriendo otros motivos que estorbaron en gran parte la realización de tan complicado plan, se dió la orden para suspenderlo hasta el día inmediato, sin que esta orden llegase á noticia de muchas de las personas que debían dirigirlo, y entre ellas del mismo general Concha, si hemos de creer lo que refiere el biógrafo de don Diego Leon en el capítulo XV de su apreciable obra, que tenemos á la vista, y cuyas noticias utilizamos en este trabajo.

Así pues, al anocheecer del 7 de octubre la acción estaba ya empeñada, y Madrid lleno de consternación y de alarma, porque infinitos padres de familia, individuos de la Milicia nacional, corrían á formar en filas y á trabar una cruda pelea con los sublevados, esponiéndose en un momento de arrojo ó de imprudencia á llenar de desolación y de luto á sus angustiadas familias.

Separados los oficiales del primer regimiento de la Guardia, se encaminaron á pesar de ello á su cuartel, donde fueron recibidos á balazos por las centinelas avanzadas. En tanto el general Concha, que como acabamos de indicar, no tenía conocimiento de la suspensión acordada, se presentó en el cuartel de Guardias de Corps, donde se hallaba entonces el regimiento de la Princesa, á quien había guiado muchas veces á la victoria cuando era su coronel, y en el cual contaba con numerosas simpatías; y estos, encerrando á los húsares de caballería que también ocupaban el mismo cuartel, y eran conocidamente afectos al duque de la Victoria; al grito de «á las armas, Princesa, que matan á la reina», dado por el general, le siguieron inmediatamente á palacio. El jefe de parada, también complicado en la revolución, lo era ese día el comandante de escuadron Marquesi; y por este medio la tropa pudo penetrar en palacio por la puerta del Príncipe sin obstáculo alguno, prorumpiendo ya dentro del régio Alcázar en vivas á Isabel II y á la reina Gobernadora; pero mandaba en aquel día el piquete de alabarderos el coronel Dulce, bizarro militar que había peleado siete años contra don Carlos en la escolta del general Espartero; y secundado por sus diez y siete compañeros de armas, que al oír las voces y los vivas corrieron apresuradamente á sus puestos, defendieron todos con tal tesón y denuedo la régia estancia, que este fué sin disputa el principal escollo contra que se estrelló aquella noche la abortada conspiración. Para contener, si le era posible, aquella gritería y aquel tumulto, cuya causa ignoraba, el coronel Dulce salió primero solo, armado de su espada, en dirección á la escalera principal donde sonaban las voces; y como al llegar al descanso de los leones viese subir una compañía de cazadores de la Princesa, mandada por el teniente don Manuel Boria, y no le satisficieran las vagas contestaciones que este dió á su pregunta de con qué motivo se ocupaba así militarmente el régio Alcázar; poniéndole el sable al pecho le amenazó atravesarlo de parte á parte si daba un solo paso hácia adelante. Entonces el teniente mandó á los suyos que hicieran fuego; y Dulce, obligado á retirarse á su cuerpo de guardia y cerrando la mampara de lienzo que le servía de puerta, contestó también haciendo fuego sobre las tropas que subían la escalera.

Todavía en esta larga relación de antecedentes y de los hechos ocurridos en la memorable noche del 7, no han visto nuestros lectores, y lo estrañarán acaso, al héroe principal de esta lamentable historia, al valiente general Leon, á quien cabía una parte tan principal en el movimiento de aquella noche. Pero espuestos ya los precedentes necesarios á la inteligencia del gran papel que en él jugaba el infortunado general, vamos á satisfacer por completo la curiosidad de nuestros lectores, vamos á ocuparnos de él tan solamente, y desde aquí en adelante solo su persona y sus desventuras de aquella noche y de los días inmediatos hasta el último de su vida, serán el objeto de la relación presente.

El conde de Belascoain, noticioso de que se había mandado suspender el movimiento hasta el día inmediato, recorría las calles de trage de paisano cuando

llegó hasta él la alarma y el sobresalto que por todas partes cundían. Mil reflexiones diversas y nada satisfactorias se agruparon á su imaginación en aquel instante. Hasta llegó á imaginarse que el general Concha hubiese querido alcanzar solo una gloria de que él debía participar; mas como en todo caso no se creía relevado de faltar á sus compromisos, dirigióse á la casa donde estaba oculto desde que había comenzado contra él la persecución del general Espartero, y discurrendo sobre la resolución que debía adoptar mientras le traían el uniforme y le ensillaban el caballo, llegó á su casa el general Pezuela y le manifestó la crítica y apurada situación en que se encontraban por las muchas defecciones que habían tenido, pues solo contaban ya con la guardia y algunas compañías de la Princesa que había llevado Concha, el cual no lograba avanzar mas arriba del descanso de la escalera de palacio, porque los alabarderos seguían defendiendo con obstinada decisión la régia estancia. Le manifestó que en las tropas sublevadas iba cundiendo el desaliento y la desconfianza: que todos se decían engañados al ver la fatal realidad que se les presentaba, y clamaban por ver á su cabeza al general Leon: por último, que toda la guarnición de Madrid, con la caballería, artillería y batallones de la milicia, y las fuerzas acantonadas en los pueblos inmediatos, ocupaban las avenidas del régio alcázar y las del palacio del regente, frustrando así la realización del plan concebido.

Pocos minutos despues de esta conversacion se dirigió á palacio Pezuela y Leon, montados á caballo, el primero con su uniforme de brigadier de la Guardia, y el segundo detras de él, con su uniforme de húsar; pero cubierto con un capote de soldado y como figurando ser su ordenanza: acto de insigne valor y de indefinible arrojo, porque todos los puntos que debían atravesar para llegar á palacio, estaban tomados por las numerosas tropas del gobierno. Vamos á referir las aventuras de esta travesía y las que tuvo el desgraciado general hasta la mañana del inmediato día, siguiendo en gran parte, aunque no literalmente, la relación que hace de ellas el jóven autor de la vida de Diego Leon, porque al escribirlas procuró informarse muy exactamente de todas las circunstancias que acompañaron á aquellas ocurrencias.

Cuando el brigadier Pezuela y el general Leon llegaron á las inmediaciones del cuartel de San Gil, encontraron un batallón formado: los centinelas avanzados dieron el «quién vive.»—«Estado mayor», contestó Pezuela y siguió su camino, pero al llegar á la cabeza del batallón donde se hallaba situado el jefe del puesto, un granadero detuvo por la brida el caballo del general Leon. Aquel era en realidad un momento crítico. «¡Adelante!» exclamaron ambos á la vez, y deshaciéndose Leon de su contrario, prosiguieron á todo escape el camino de palacio, salvándose casi milagrosamente del fuego que les hicieron los soldados.

El general Concha, con el objeto de mantener la alarma en las tropas que lo sitiaban, había adoptado la precaucion de hacer de cuando en cuando alguna descarga, y precisamente sonaba una en el momento en que Leon llegaba á palacio. Pero en el instante en que llegó, dispuso que inmediatamente cesase el fuego.

Las tropas, entusiasmadas al verle, prorumpieron en vivas á su persona, y habiéndoles él impuesto silencio y conferenciado con los gefes, se dirigió solo á la escalera principal, y mandando tocar llamada de honor, arengó á los alabarderos, los cuales no le hicieron caso. Entonces comenzó de nuevo el combate, y el general Leon, parapetado medio cuerpo detras de una puerta, sostuvo el fuego por largo tiempo.

A todo esto la noche adelantaba rápidamente; todos los esfuerzos eran completamente inútiles, y los gefes sublevados pensaron entonces que si les faltaba la oscuridad para la fuga, estaban completamente perdidos. Conferenciaron, pues, sobre este asunto, y al pronto propusieron hacer una salida sobre las tropas que los sitiaban; determinación que Leon aprobó, por estar en un todo de acuerdo con su carácter y su bravura militar; pero que se desechó unánimemente al considerar las desgracias que iba á causar, y la sangre inocente que pudiera derramarse en aquella refriega. Creyeron, pues, que no les quedaba otro remedio de salvación sino la fuga. Y á eso de las tres de la madrugada salieron por el Campo del Moro Leon, Concha, y los principales gefes, acompañados de varios caballos y de una compañía de infantería. Una de las avanzadas contrarias les dió el «quién vive.» «Ronda mayor» les contestaron, y cuando la avanzada se acercó á reconocerlos, la arrollaron y ganaron á escape el camino de la puerta de Hierro.

Un escuadron de caballería que los cargó en aquel punto, los dispersó completamente. El general Leon, perdido y estrañado del camino, se quedó sin caballo al saltar una zanja. Aunque rendido del cansancio y de la caída, anduvo á pié legua y media por el camino de Valladolid, hasta que se encontró unos cuantos cazadores de la guardia, á uno de los cuales compró un caballo por algunas onzas, y siguió solo su camino, á pesar del empeño que manifestaron los cazadores en seguirle, y al cual resistió constantemente.

Siguiendo su marcha sin dirección fija, había estado almorzando con unos labradores en medio del campo, y emprendiendo de nuevo su camino, se encontraba ya junto á Colmenar Viejo, á algunas leguas de distancia de la corte, cuando divisó á largo trecho un escuadron de caballería que marchaba en aquella dirección. Eran los húsares de la Princesa, aquellos soldados que á sus órdenes se habían inmortalizado en

Villarrobledo, y á quienes un triste y fatal destino conducía ahora á prender á su noble y esforzado caudillo. El general al verlos venir desde larga distancia, se apeó de su caballo, y aguardó á que llegasen, tranquilamente recostado junto á una tapia.

Los húsares iban mandados por el comandante Laviña, antiguo ayudante de Leon, que al divisar aquel ginetes envió dos soldados á reconocerle. Aquellos veteranos quedaron petrificados y sin poder articular palabra al encontrarse en presencia de su gefe «¡Mi general!» exclamaron los dos á un tiempo, poniéndose en actitud de respeto.—«Muchachos, ¿con quien venís?» les contestó Leon.—«Mi general, con el comandante Laviña.»—Pues id y decidle de mi parte que venga.» Los húsares partieron al instante, y un momento despues, el comandante Laviña se hallaba en presencia de su antiguo general, confuso y embarazado hasta un extremo inexplicable. Si el general Leon hubiese querido, sin la menor dificultad hubiera podido escaparse seguido de aquel escuadron, cuyo gefe y soldados le eran fielmente adictos, y manifestaron en el acto sus buenos sentimientos hácia su antiguo gefe. Pero Leon no pudo creer jamás, porque abrigaba un alma noble y elevada, que el hecho de aquella noche fuese bastante poderoso á hacer olvidar sus grandes servicios, sus memorables hazañas, sus brillantes hechos de armas: estaba seguro de que estos pesarian mucho mas en la balanza de la justicia que la culpa que se le imputase; así es que le dijo decididamente al comandante Laviña: «Vámonos á Madrid.»

El general Espartero había sabido la captura de su antiguo compañero y amigo, y encargó á un oficial que le condujese al cuartel de la Milicia; pero tan estraña pareció á este la orden, que le preguntó si quería decir al cuartel de Santo Tomás. «Al cuartel de Santo Tomás», le respondió el duque. «¿Al de nacionales?» respondió, estrañando cada vez mas aquella determinación. «Al de nacionales», le volvió á contestar el regente. Y en efecto, en cuanto llegó el general á las puertas de Madrid, se encargó de él el consabido oficial y lo llevó al cuartel de la Milicia.

Hé aquí como el general Leon, tan honrado como valiente, tan noble como esforzado, tan cumplido caballero como pundonoroso militar, se había entregado él mismo en las manos de sus verdugos. No conocía entonces el tristísimo fin que estaba reservado á su brillante y gloriosa carrera. El público mismo de Madrid tampoco lo creía: sus adversarios mas encorados pedían ya en aquel instante clemencia, y perdon para el valiente aunque estrañado caudillo.

Poco despues de la evasión de Leon habían penetrado en palacio las tropas leales, y Espartero á las siete de la mañana presenció en el balcón principal, al lado de la reina, el desfile de las tropas, premiando á los diez y ocho alabarderos con el grado inmediato y la cruz de San Fernando.

Al anocheecer de aquel mismo día corrió por Madrid la noticia de que el general Concha había sido aprehendido; pero muy pronto se rectificó esta noticia y todos se lamentaban cada vez mas y mas de la infausta suerte de Leon.

Muy poco tiempo despues de su prision se formó un consejo de guerra que con la mayor rapidez debía proceder á la formación de causa, é imposición del condigno castigo. Componían este consejo el gefe de escuadra don Dionisio Capaz, presidente; los mariscales de campo don Pedro Mendez Vigo, don Nicolás de Isidro, don Pedro Ramirez, don José Cortinez y Espinosa, y don José Grases, y el brigadier don Ignacio Lopez Pinto. Como este proceso se formó en el breve espacio de cinco dias, no seguiremos paso á paso cada una de sus actuaciones, en las cuales no se encuentra ese interés de oposición que suelen tener los procesos lentos, y en que la justicia necesita tiempo para completar sus averiguaciones. En lugar de emprender esta tarea, veremos el proceso ya completo en la audiencia pública que de él se verificó el día 13 de octubre en el gran salon de los estudios nacionales de San Isidro, adonde con solemne aparato, y por entre las filas de la milicia, formada desde el cuartel de Santo Tomas hasta el consabido edificio, fué conducido el general Leon, vestido con aquel lujoso uniforme de húsar, que tan bien cuadraba á su gallarda y marcial apostura.

Para el número inmediato aplazamos la relación de esta interesante audiencia y la lectura del proceso.

(Se continuará.)

F. P. DE A.

## APUNTES DESCRIPTIVOS E HISTÓRICOS

DE UN VIAJE

### DE MADRID Á LA RIOJA

Un año vá á hacer precisamente que abandonando las playas del Nuevo Mundo, volvimos á saludar á Cádiz y Sevilla, despues de largos viajes y de haber permanecido casi olvidados por aquellos hospitalarios pueblos y aquellos frondosos bosques, de cuanto pertenece á la vida activa de los hombres, al interés de sus negocios, á sus ideas políticas, al refinamiento social y á los artificiales gustos de nuestras ciudades europeas. Mas muy poco nos detuvimos en estos dos puntos, y desde la soledad del Océano pasamos casi



de repente á la agitacion y el bullicio del de esta corte. Por fortuna llegamos á ella en época que Madrid se despuebla anualmente por abandonar sus hijos acomodados que salen como golondrinas á veranear sobre los riscos y gargantas mas frescas del Pirineo, y tanto sobre los ramales que por la Francia estiende, como los que hácia España bajan; y por estos mismos dias, recibimos la afectuosa carta de un amigo, en que haciéndose cargo de esta emigracion nos convidaba con su casa, situada en medio de los campos riojanos y en la inmediacion de un pueblecito llamado *Abalos*, que en otro artículo describiremos. La ocasion no podía avivar mas el afecto. Nos habíamos conocido entre las vicisitudes de nuestra vida pública: una misma afición hácia las artes y las ciencias nos habia reunido (1); y el destino habia interpuesto despues entre nuestra amistad la distancia de los mares. Todas estas circunstancias nos impulsaron á aceptar sus ofrecimientos, y este viaje será el blanco de nuestros apuntes y de sus recuerdos históricos.

El 16 de julio por la madrugada abandonamos la bulliciosa Puerta del Sol y la empinada Red de San Luis entre el estrépito de nuestros navios-diligencias y de una que constaba de tres puentes, contando su superior cabriolé. Llevaba por grata compañía á un hermano de nuestro indicado amigo que hácia allá tambien se dirigiera buscando el solaz de la paterna casa, y muy pronto fué pasando ante nuestra vista á manera de un panorama rápido, las calles de árboles de la puerta de Fuencarral, los paseos de la Castellana, los grupos verdosos de la huerta del Obispo y el ventorrillo y pueblo de Chamartin. Mucho se fijaban sobre este último punto nuestras vagantes miradas: ¿y por qué? porque en este pueblecito fijó su cuartel general al principio del siglo el gran emperador; porque allí firmó los célebres decretos que dispusieron para siempre de instituciones como el tribunal de la Inquisición y la reforma de las órdenes monásticas; porque allí por último, hizo una breve permanencia aquel, cuyo espíritu se estendia por el mundo que lo admiraba y que tan estrecho le era. Si: sobre aquellas humildes casas recordamos á Napoleon.

Otros pueblecitos como *Alcovendas*, *Pedrezuela*, *Cabanillas* y algunos otros con sus estériles alrededores, sus paredes embarradas y sus sucios habitantes dejamos tambien en seguida. En vano el ojo buscaba la amenidad por sus campos y la civilidad por sus calles y plazas, que de todos ellos puede decirse con Jovellanos:

Hombres tristes, de oscuro y sucio porte  
Casas de barro, calles de inmundicia,  
Pueblos en fin, sin dicha ni deporte.  
Tal vez en torno de ellos la codicia,  
Sino ya la miseria, labra un poco  
Sin afán, sin provecho, ni pericia.

Al fin la vista se distrae mas adelante con las ásperas sierras de la Cabrera: no encuentra en ellas mejor vegetacion: pero al menos no se cansa, errando sobre la monotonía ilimitada del paisaje y la llanura. El aspecto solitario de un convento asentado sobre este inclemente sitio, sobre aquellos picachos tan enormes y tan desordenados, nos recordaron sin querer los últimos destellos del espíritu cristiano, aquel espíritu tan triunfante un día sobre el desierto y la Tebaida. Tambien sus ruinas nos trajeron á la memoria la no lejana época en que hombres grandes y patrióticos fueron enviados allí por intrigas palaciegas para aprender la doctrina cristiana. Es decir, para olvidar entre aquellos riscos lo que ya sabian.

Preséntase á poco la campiña de Buitrago, y este pueblo situado en un bajo que forman los ramales de Somosierra, da mas animacion á los campos que se descubren y un recreo no menor al ánimo del caminante. La salida de este pueblo es pintoresca, y al pasar sobre su puente que atraviesa las linfas del rio *Lozoya*, rara es la colina, el valle ó collado, donde no se advierta un pastor y á sus pies el ganado lanar que por aquí abunda, pues el pastor por estos campos es el hombre-planta de la naturaleza. Reclinado sobre su callado, siempre entre la soledad y el silencio, cuando dirige sus pasos y deja de estar inmóvil, lo hace solo hácia su rebaño, y pertenece á sus ovejas, como el musgo á la piedra ó al tronco á que se arrima.

Pero ni aun estos habitantes, imagen fiel de la sedentaria vida de un pueblo naciente ó de la indolencia supersticiosa del musulman, se dejan ver tampoco tan pronto como quedan atrás los pueblos de la *Serna*, de *Breojos* y *Campanarios*, para principiar la subida del puerto *Somosierra*. Silencio, soledad y pobreza, es lo que se advierte por cuantas tierras la vista alcanza, y el alma, cuando no afligida por la misera condicion de semejantes comarcas, se cansa al menos y llama en su auxilio al sueño entre la repetición de las cuevas y bajadas á que por aquí el físico se entrega. El viajero sube al fin á su cumbre, y sobre estas elevadas montañas encuentra el pueblo de su nombre, hijo de la nieve en el invierno, no mas alegre en el verano, y límite á su salida de las dos Castillas, entrán-

do en seguida en los campos de la *Vieja*, cuna de nuestra monarquía en tiempo de los condes, y cuya herencia habian de acrecentar tanto los Carlos V y Felipe II. Bien necesita el viajero de estos recuerdos gloriosos si ha de pasar sin dormirse por los pueblos de *Cerezo de Abajo*, *Castillejo*, *Bocequillas*, *Fresnillo de la Fuente*, *Pardilla* y *Milagros*. Si no lo hace, verá á sus habitantes de ambos sexos de tez tostada, y envueltos los hombres entre pedazos de paño y cuero, y las mugeres en ásperas bayetas. Solo una cosa es lo que parece ha sobrenadado al naufragio de esta sociedad. Su proverbial honradez.

El viajero llega á avistar en fin los llanos de Aranda. Situada esta poblacion en terreno fértil y cultivado, por sus tierras serpentea el rio de su nombre, y allí se retrata en sus aguas la patria del bienhechor de Cervantes, del cardenal Sandoval y Rojas. Tambien su parroquia con su gran portada gótica y los muros de su palacio, no dejan de publicar que tuvo un día los honores de corte por alguno de los antiguos reyes de Castilla, recuerdos que no hacen olvidar por cierto, ni *Gumiel de Izan*, *Oquillas* y *Rebreche*, con *Quintanilla de la Mata*, que nada notable ofrecen que indicar. Solo *Lerma*, que sigue despues en tierra llana y elevada, y á la margen del *Arlanza*, tan afamado por sus truchas, es el que viene á alimentar con sus deliciosas vistas la imaginacion del caminante y los recuerdos de la historia. Sus paisajes de Occidente cautivan á la primera: no otro que al cardenal duque de esta villa nos recuerda la segunda. En vano se nos presentan despues *Madrigalejos*, *Valdehorros*, *Cogollos* y *Larracin*. Como no sea la hermosa vega en que este último se divide, y en donde pasta generalmente una gran ganadería entre los frutales de su cultivado suelo, todos los demas objetos llaman muy poco la atencion. Esta vega, sin embargo, es como el átrio ameno de la naturaleza, en donde parece que se prepara el caminante para saludar de allí á poco la aguja elevada y las pirámides transparentes de la catedral de Burgos, maravilla del arte, y justo orgullo de nuestra artística nacionalidad.

¡Burgos! ¡Cuántos recuerdos no evocan sus arcos, las fachadas de sus antiguas casas, sus iglesias y monumentos, al hombre de imaginacion que por sus calles pasa! No se puede trascurrir en efecto por esta ciudad, sin que á el alma del sábio, á el númen del poeta, ó á el entusiasmo del artista, no le salgan al paso para trasportarlos á la esfera donde todo se renueva con la mente, á la region de lo pasado. No importa que hoy no cuente aquellos guerreros condes, aquellos severos jueces, aquellos Cides que tanto la ennoblecieron, aquellos reyes que tanto la defendieron y adornaron. Todavía tiene sus monumentos, aun presenta sus vetustos muros, sus respetables edificios, y esto basta. Ciudad de dos civilizaciones, la de su Espolon, sus cafés, teatros y paradores; y la de sus antiguos y restantes barrios, con sus cinceladas portadas y sus imponentes zaguanes; siempre la segunda será de mayor atractivo para el ánimo pensador, y sentirá mas todavía cuando á los tibios rayos del crepúsculo arroje una melancólica mirada sobre el arco ó puerta de Santa Maria, la cartuja de Miraflores, tumba de don Juan el II, el feudal y monástico recinto de las Huelgas, entre cuyas almenas parece como que se levanta la lúgubre sombra de la hermosa Raquel; y sobre todo, los pardos y poéticos muros de aquel San Pedro de Cardena, tan amado siempre para la fé y la memoria del gran Rodrigo de Vivar. Ante todos estos edificios, se siente en el corazon, cualquiera que sea la poca fé de la cabeza; y ante ellos se recuerda sin querer aquel tipo severo de nuestros padres, su valor y sus proezas, y aquel culto que rendian á su Dios, á su palabra, á la muger y á su rey. Mucho, por último, se ha escrito sobre su catedral: nosotros solo diremos, que ante sus puertas siempre hemos recordado lo que nos dice un autor: *Nosotros estudiamos mas que los godos; pero ellos hacian todo un edificio con el material que nosotros necesitamos para un pilar solo.*

Luego que se deja á Burgos se atraviesan los pueblos de *Gamonal* y *Villafria* y se ven otros como la villa de *Quintanapalla*, solo notable por haber ratificado en ella su matrimonio en 1632 el miserable Carlos II. Empiézase despues á trepar la cuesta llamada la *Brújula*, el punto mas elevado de España; y muy pronto aparece *Briviesca* en un terreno llano y á la orilla derecha del rio *Oca*. Este pueblo romano cuyos pedazos de via aun muestra, ha mudado de asiento varias veces, construyéndose por último donde hoy está, de planta y figura regular, á cuyo ejemplo se modeló Santa Fé de Granada, mandándolo así los señores reyes católicos. ¿Y quién á su simple nombre no recuerda las cortes que en 1388 celebró allí don Juan el I, acordándose en ellas que tomase el nombre de príncipe de Asturias el próximo heredero de esta monarquía? Este pueblo, por último fué tambien célebre en nuestra historia entre las parcialidades sangrientas de don Pedro el Cruel y su hermano el de Trastámara. Hoy sin embargo la antigua capital de la *Bureva* es solo un mediano pueblo.

Otros mas insignificantes se dejan á la espalda, y la garganta ó destiladero de *Pancorbo* es lo primero que despues de ellos reclama la atencion. Inmensas moles de piedra pertenecientes á las empinadas alturas de los montes de *Oca*, alturas que unen los Pirineos con las mas septentrionales de España, forman por aquí un estrecho valle, donde aparece situada la villa de este nombre. Por su cañada corre tambien el

*Oronfillo* y no fué sino á la vista de sus ondas donde dice Pons que folgó en mal hora el flechado don Rodrigo con su hermosísima Caba. Imponente es la perspectiva que ofrecen á la salida de este pueblo los altísimos peñascos que abren su paso y angostura. Ante su bravo aspecto apoca el hombre su arrogancia y en sus descarnados flancos vé con Humbolt las solitarias columnas, la forma grandiosa y atrevida de unos peñascos que «parecen haber resistido el curso destructor de los siglos para conservar al hombre monumentos sagrados del primer instante de la creacion.» La diligencia se desliza por estas pintorescas angosturas por un buen trozo del camino que sigue por el fondo de sus elevadas crestas y de sus floridos valles y por entre los que corren las afamadas fuentes de *Ontoria*, sudadero natural de estas montañas; divisándose muy pronto y á lo lejos, la poblacion de Miranda.

Encuétrase situada esta ciudad en la doble margen del caudaloso *Ebro*, cuyas aguas fueron otras veces el límite de la España Citerior y Ulterior de los romanos. Muy pronto llegamos á las calles de este pueblo y al contemplar la humilde casa que nos señalaron como el lugar donde rodó la cuna del cardenal Lopez de Mendoza, no pudimos menos de comprobar el influjo de los principios que predominan en cada siglo, y como por el religioso, llegaban tales hombres á la cumbre de las grandezas desde el umbral de tan humilde albergue. Nuestro amigo nos esperaba ya en este punto, y un momento despues, estábamos en sus brazos. Dejamos por lo tanto la diligencia y subiendo á su particular carruaje abandonamos á Miranda con direccion á Abalos. Una brisa consoladora agita nuestros cabellos y orea el sudor de nuestros rostros: el sol se ponía y sus últimos rayos parecian enrojecer las aguas del Ebro por cuya margen seguíamos y á la que viene á reunirse la carretera de Alava que pasa por la Rioja. A sus tibios destellos fijábase la vista sobre sus aguas y en los intervalos de nuestra conversacion consideraba los grandes destinos que se han resuelto á las orillas de este Iberus, de quien tomó el nombre nuestra patria, y la mucha sangre que en todos tiempos se ha mezclado con sus ondas. Si: el hierro y la sangre parece que han sido siempre el patrimonio de la triste humanidad, y en valde los hombres han invocado la gloria para ofuscar sus lástimas. ¡Siempre estrago y llanto! ¡Siempre pobre humanidad! Preguntadlo sino, á las opuestas márgenes de este rio. En el curso de tantos siglos, por el espacio de tan diferentes épocas, él siempre ha sido el teatro á cuyas márgenes se han representado las escenas mas tristes de vencedores y vencidos. El fué la tumba de su primer invasor Halmilcar, y desde entonces hasta nuestros dias ha continuado siendo el valladar perpétuo de los ejércitos y de los combatientes, hasta el extremo de atrincherar César su campo con la fagina de treinta mil cadáveres á la vista de sus aguas. ¿En nuestros propios dias, no se han tenido estas con la sangre de nuestros hermanos por el espacio de siete años, sin contar la que se ha venido derramando á sus orillas desde el principio del siglo con la invasion francesa? ¡Ah! mas de un millón de madres han llorado por estos tiempos la sangre de sus hijos para que otro hombre á quien se llama rey ú otro mas feliz por la fuerza misma, á quien llaman héroe, hayan podido escribir su historia con las lágrimas de aquellas! Con tales ideas abstraído, llegamos á un plantío de chopos que ha hecho un particular en estas márgenes, pertenecientes antes á una comunidad religiosa; y era grato sobremanera el verdor de su aspecto entre las sombras que ya caian de lo alto de las empinadas sierras por cuya estrecha abra pasa el rio, única puerta por donde puede entrarse por esta parte á la provincia de la Rioja. Tal vez por este parage se encontraba, segun Llorente, la union de los montes que cerraban antiguamente el paso del Ebro, dando lugar á la famosa laguna de que habla Estrabon citando á Posidonio y que causaba las grandes abe-nidas del Ebro, cuando soplaban aires nortes, sin prececer lluvias y desyelos. Efectivamente, el tajo de la montaña es por aquí tan estrecho, que casi se toca con una mano los colosales humbrales de esta puerta á la izquierda, y á la derecha, las aguas de este rio que encajonadas por ellas se deslizan, dejando apenas lugar para la faja del camino. Por aquí estaban en pasados tiempos los castillos de *Buradon* y el mas remoto de *Bilivio* del que da noticias San Braulio por el año de 633 relatando la vida de San Millan y de su maestro San Felices. Pues por esta puerta de tan elevados quicios se entra en la provincia de la Rioja, y á muy poco de saludar sus variadas colinas y sus campos feraces, nos sobrecogió la noche. Recogimonos entonces al fondo de nuestro carruaje y en gustosa habla llegamos sin sentirlo á las puertas de la casa de nuestro amigo. Acogíonos allí una familia amable, y nunca olvidaremos las sabrosas horas que pasamos bajo el techo de esta casa que describiremos otro día.

M. R. FERRER.

#### EL CONDE DE OFALIA (1.)

PRIMER MINISTRO DEL FOMENTO GENERAL DEL REINO.

El 11 de setiembre de 1773, nació don Narciso de Heredia y Begines de los Rios en la hacienda de Santa

(1) Por una real orden de Fernando, se previno que usase el titulo de conde de Ofalia (perteneciente á su segunda es-



Rosalía (á una legua de Sevilla), propia á la sazón de su familia. Era esta de clase noble, consagrada á la distinguida profesion de las armas, la cual fué premiada por sus buenos servicios en las últimas campañas de Italia y en la América del Sur, con honrosas distinciones. El fallecimiento de su abuelo en 1777, siendo gobernador y comandante general de la provincia de Arequipa, se aumentó á otras desgracias, que dejaron á los padres de Heredia en un estado no muy lisonjero. No abandonaron por eso la educacion de su hijo, que comenzó en Almería los primeros estudios de humanidades y de lenguas vivas, y á la edad de 13 años logró una plaza en el colegio de Santiago de Granada, en el cual, así como en las aulas de la universidad á que asistía alternativamente dió fin á los estudios de filosofía, siguiendo despues las carreras de leyes civiles y sagrados cánones, tomando los grados de *nemine discrepante*, y en la de leyes con la particular nota de *por aclamacion y sin ejemplar*.

Frisaba Heredia en los 18 años cuando ganó por oposicion una cátedra de filosofía y elementos de matemáticas en dicha universidad, y honróle brillantemente su desempeño.

Al verificarse los exámenes de sus discípulos pronunció un discurso que se halla impreso, acerca de las ventajas é inconvenientes, el uso y los abusos del talento filosófico, digno de mencionarse, no solo por la correccion de su estilo cuanto por las ideas que en

alejado de la escena política: desviado de los franceses que procuraban hacerle amigo con ofertas, se veía á su vez desairado por la regencia de Cádiz. Fué esto causa de que le distinguiera Fernando, y le confirió en noviembre de 1816 una plaza en el consejo de las Ordenes; trabajó al siguiente año con el ministro de Estado don José Pizarro en la negociacion y arreglo de límites de la América Septentrional, y en 1818 se le agració con la plaza supernumeraria de ministro togado en el Consejo supremo de la Guerra.

En los gobiernos absolutos basta solo la voluntad ó el capricho del soberano para sacar de la nada ó hacer descender de la mayor altura á cualquier individuo, y no por otra razon se vió Heredia confinado á Almería en junio de 1819. El restablecimiento de la Constitucion en 1820 terminó su destierro, y le valió en el mismo año ser condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, á pesar de no ser afecto á aquel sistema, por lo cual figuró poco en el trienio de esta época.

Declarado Fernando el déspota mas libre del orbe, gracias á la intervencion de los cien mil hijos de San Luis, reemplazó en breve al primer ministerio reaccionario con otro de mas templadas ideas, en el cual se dió á Ofalia la cartera de Gracia y Justicia que trocó por la de Estado á la muerte de su colega el marqués de Casa-Irujo. Tanto Heredia como el general Cruz, compañero de ministerio, se inclinaban á decre-

terra concluido en 1823 entre Sir Accourt y don Evaristo San Miguel. Concluyó Ofalia el tratado del mejor modo que pudo, firmándolo el 28 de octubre de 1827, y en él se obligaba la España á pagar 70 millones á la Inglaterra.

Cumplida su mision en Lóndres fué de embajador á París, destino vacante á la sazón por fallecimiento del duque de San Carlos.

A últimos de 1832 se le relevó de la embajada, encargándole en su lugar el desempeño del nuevo ministerio de Fomento: Cea Bermudez presidia el gabinete, y en verdad que su posicion era delicada. Por todas partes no veía mas que conspiraciones y síntomas de revolucion. El ministerio carecia de fuerza y de prevision, y la entrada de Ofalia no llevó consigo ninguna de estas necesarias cualidades.

A la muerte del rey dejó el ministerio para formar parte del consejo de regencia, al que le tenia llamado Fernando en su testamento, con el carácter de secretario, en cuya consideracion se le nombró despues prócer personal y vitalicio. Solo se distinguió aquel consejo en ser de los primeros que clamaron por la reunion de córtes.

Durante el ministerio Toreno en 1835 se eligió nuevamente á Ofalia para la embajada de España en París; pero su estado achacosó, unido á otras muchas circunstancias políticas, le inclinaron á desentenderse de este cargo, del cual consiguió le relevaran.

Retiróse de los negocios públicos para gozar de las dulzuras del hogar doméstico; y la Providencia se interpuso á su deseo arrebatándole á su hija.

En medio de su abatimiento fué llamado en diciembre de 1837 por la corona, para ocupar la presidencia del ministerio, que se vió precisado á aceptar.

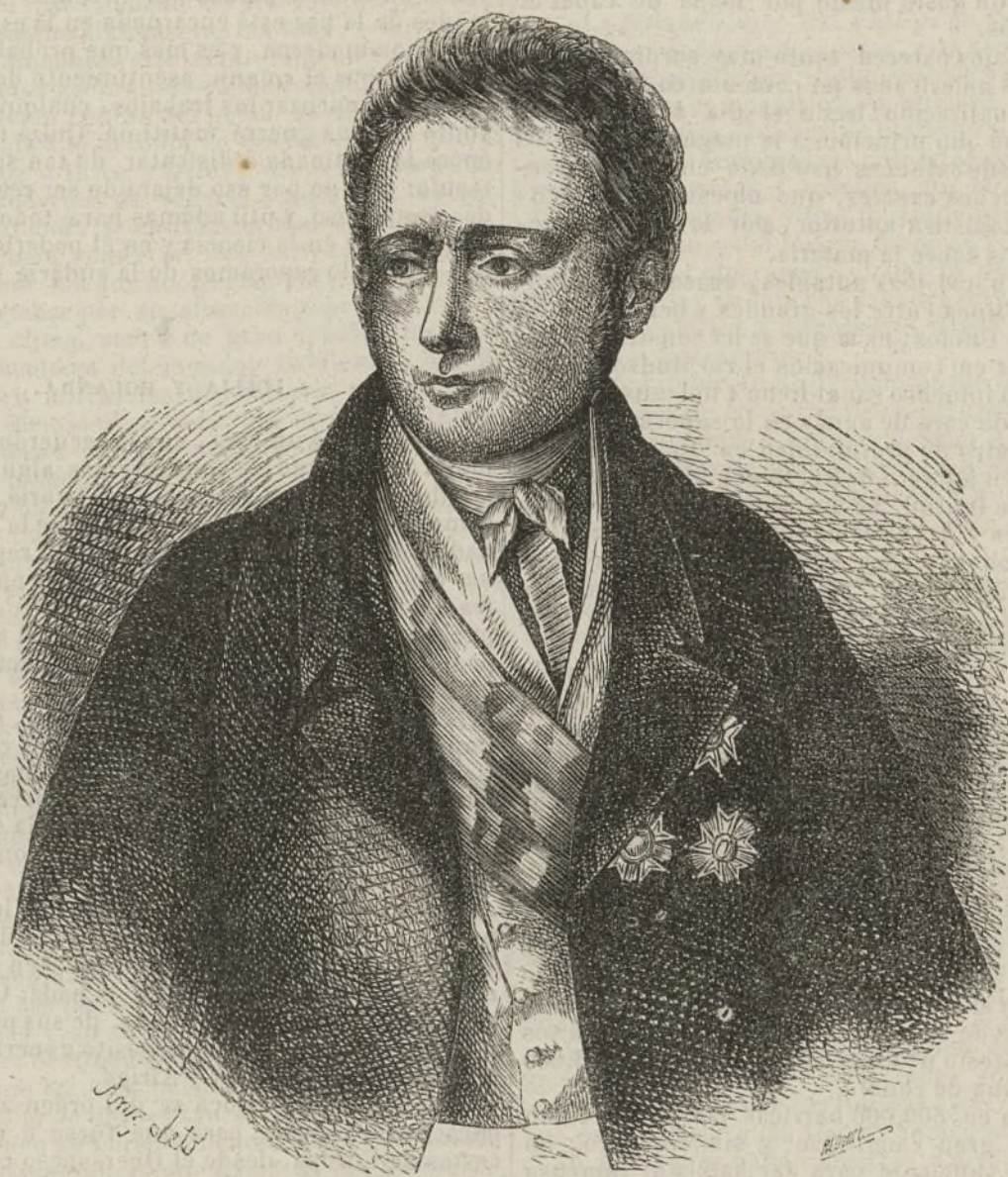
Mucho esperaban algunos de Ofalia, y el desengaño sobrevino pronto. La oposicion le combatió fuertemente en las córtes, achacándole que erigia en sistema de gobierno los estados de sitio. Entre las cuestiones que llamaron la atencion en aquella legislatura, sobresalen la discusion respecto á la cooperacion estrangera, mengua de nuestra historia, y la que trataba de la abolicion ó restauracion del diezmo. El ministerio lo defendia por completo, alegando que el medio diezmo era insuficiente para cubrir tantas y tan imperiosas atenciones. Consiguió su triunfo, y el diezmo entero se prolongó un año. Apoyaba al gabinete uno considerable mayoria, mas á impulso de las circunstancias, cayó.

Tornó á la vida particular, hasta que en 1840 le reeligieron senador por la provincia de Lugo; y posteriormente ocupó, por fallecimiento del conde de Cuba, la presidencia de la junta consultiva de la gobernacion de Ultramar, que desempeñó pocos meses.

Los sucesos de setiembre de 1840 le alejaron para siempre de la escena política, de la cual dejó solo el recuerdo de su buen nombre; y no ha mucho, á sus amigos el sentimiento de su pérdida, cuando acosado por una dolencia crónica dejó de existir.

Partidario de su sistema, ha cometido errores trascendentales; no culpamos su intencion; pero ó no comprendia la época en que gobernaba, ó no supo conjurar males que pudo haber remediado.

A. P.



El conde de Ofalia.

el vierte, cuya disertacion le valió cargos y nombramientos honrosos.

En 1794 obtuvo, previa oposicion, beca de colegial jurista en el colegio de Santa Cruz de la Fé y Santa Catalina mártir de Granada, del cual fué nombrado rector mas adelante.

A mediados de 1793 pasó á Madrid; y merced á las buenas recomendaciones que llevaba, dignas de sus cualidades, pero que no bastan estas las mas veces, le agregó el ministro de Estado á una comision literaria para la corte de Portugal, de la cual fué encargado don José Cornide de Saavedra, encomendándole ademas se enterase de un antiguo códice de las Partidas que decian deber existir en los archivos generales de aquel reino. El duque de Frias, embajador entonces de España en Lisboa, se aprovechó para el mejor desempeño en los diferentes asuntos de su ramo, de los conocimientos de Heredia.

No de otra manera comenzó nuestro personaje la carrera diplomática.

Debieron parecerle bien al gobierno estos primeros ensayos, cuando en octubre de 1801 fué nombrado secretario de legacion en los Estados Unidos de América, destino que sirvió mas de año y medio, y él hubo de dejar por ser promovido á oficial de la secretaria de Estado.

Durante la guerra de la independencia permaneció

(posa) por haberle llevado durante sus embajadas en Lóndres y París, y bajo cuya denominacion era conocido como diplomático en el extranjero. Su título privativo era el de marqués de Heredia.

tar una amnistía la mas lata posible; por lo que descontentos los ultra realistas, desplegaron todo el poder que adquirieran por el rumbo de los acontecimientos, y poniendo en juego el valimiento de Ugarte y de otros personajes influyentes consiguieron no solo derrocar al conde sino confinarlo nuevamente á la plaza de Almería. Justo castigo para quien pretendía moderar el fanatismo de los que ya eran conocidos entonces por apostólicos.

En inminente riesgo se vió en el camino la vida del ex-ministro. Conducíasele en un coche escoltado, y cerca de la villa de Gador, salieron de una emboscada una porcion de hombres armados, que le insultaron obligándole á apearse del carruaje, llevándole de este modo hácia dicha villa como si fuera un criminal, y repitiendo á cada momento que tenían orden para apresarle *aun cuando llevase pasaporte de S. M. mismo*. Una partida, colocada en una altura cerca de Gador, entró en contestaciones con la que le conducía, hasta el punto de hacer una descarga, de la cual se libertó el conde casualmente.

Entró al fin en Almería custodiado por dos filas de hombres, que le presentaron á la poblacion en espectáculo, hasta llegar á la casa del gobernador, quien al reconocer su pasaporte le puso en libertad. La reparacion sucedió bien pronto al atentado. Concediósele el pasar á Granada y se formó causa á los que le habian atropellado; pero á solicitud de Ofalia se les perdonó.

Llamado á Madrid al año de su residencia en Granada, fué de ministro plenipotenciario á Lóndres á proseguir aquel malaventurado negocio referente al cumplimiento del tratado de reclamaciones de Ingla-

## CANALES.

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS MAS IMPORTANTES DEL EXTERIOR.

## IV.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Parecia natural que en la série de observaciones que nos hemos propuesto escribir sobre los canales de navegacion y riego de mas importancia, siguiésemos cuando menos el órden geográfico de los países sometidos primeramente á examen, y habiendo comenzado á hablar por Francia é Inglaterra, continuaremos por los de las restantes naciones empadronadas á la inmensa congregacion europea; mas como nuestro principal objeto no es el de escribir aqui la historia económico-científica de los canales, trabajo que tenemos desempeñado á medias, y reservamos para otra ocasion, sino el de presentar á los ojos del público las relaciones de paralelismo que existen entre algunos países asimilados por su poderío político, comercial y administrativo, hemos creído que junto á la antigua y poderosa metrópoli de los Estados Unidos, la Inglaterra, debia figurar dignamente aquel país gigante desde niño, que aspira quizá con mas títulos que ningun otro del globo, al monopolio universal.

Veamos, pues, el estado en que se encuentran sus vias hidráulicas de comunicacion interior, abiertas al comercio indígena.

La naturaleza ha suministrado á los Estados Unidos los rios mas caudalosos del universo, y el arte, que no ha dejado de unir sus esfuerzos á los prodigios de la naturaleza, ha establecido su sistema de navegacion interior en la escala mas grande que se conoce. Los rios inmensos, los lagos, los canales, todo se comunica y enlaza artificialmente en ese país, de manera que de un límite á otro del vasto territorio de la Union, se puede marchar en el día por agua con grande economia.



El territorio americano puede dividirse bajo el punto de vista hidrográfico, en tres regiones notables á saber: la comprendida en toda la estacion de Misisipi, la de Saint-Laurent, con los grandes lagos, y todo el litoral atlántico.

Desde luego se comprende que los grandes trabajos de canalizacion de los Estados Unidos, han debido tener por objeto principal: 1.º poner en comunicacion el litoral del Atlántico, con los paises situados al Oeste de los Alleghany, es decir, que han debido encadenar rios por ejemplo como el Hudson, Susquéhannach, Potamac y Fames-River, ó bahías vervi y gracia como las de Delaware y Chesapeake, con el Misisipi y su afluente el Ohio, ó con el Saint-Laurent, y los lagos Erie y Ontario, cuyas aguas son conducidas por este último rio hasta la mar.

2.º Establecer comunicaciones fluviales entre las riveras de Misisipi y las de Saint-Laurent, enlazando los afluentes del primero, el Ohio, Illinvis y Wabash, con los lagos Erie y Michigan, que son entre todos los derivados de Saint-Laurent los que mas se remontan hacia el Sur.

3.º Comunicar por medio de ellos, con los polos Norte y Sur de la Union, N. York y N. Orleans.

Hé aquí la estadística exacta de los grandes trabajos de canalizacion ejecutados en los Estados Unidos.

CANALES.	LONGITUD.	GASTO TOTAL.	POR LEGUA.
Lineas de E. á O.	Leguas.	Francos.	Francos.
<i>Primera linea.</i>			
Canal Erie. . . . .	146 1/2	63.000,000	262,600
Sus derivaciones. . . . .	101 "		
<i>Segunda linea.</i>			
Canal de Pensilvania. . . . .	111 "	93.000,000	392,300
Derivaciones de este canal. . . . .	131 3/4		
Canal de Bald-Eagle. . . . .	10 "	1.000,000	100,000
Id. de la Union. . . . .	33 "	13.870,000	420,300
<i>Tercera linea.</i>			
Canal de Chesapeake al Ohio. . . . .	73 3/4	16.000,000	470,600
Canal de Jorge-Town á Alejandria. . . . .	3 "	2.600,000	866,700
<i>Cuarta linea.</i>			
Canal de Virginia. . . . .	100 "	25.000,000	230,000
Antiguo canal de James Rives. . . . .	12 "	5.300,000	441,000
<i>Quinta linea.</i>			
Canal de Richelieu. . . . .	437 "	1.870,000	393,700
COMUNICACIONES ENTRE LAS RIBERAS DEL MISISIPI Y LA DE SAINT-LAURENT.			
Canal de Ohio. . . . .	122 "	22.720,000	186,200
Id. Miami (1. <sup>a</sup> parte). . . . .	26 1/2	5.227,000	197,200
Id. (2. <sup>a</sup> parte). . . . .	30 1/4	11.000,000	219,000
Id. Wabarh al lago Erie. . . . .	84 "	16.800,000	200,000
Id. de Michingan. . . . .	37 1/2	37.500,000	1.000,000
Id. de Pittsburg á Erie. . . . .	41 1/2	5.000,000	120,500
Canales de Beaver y de Sundy. . . . .	36 1/2	7.230,000	200,000
Id. de Niahoming. . . . .	36 "	7.200,000	200,000
Id. de Willeud. . . . .	11 1/4	11.040,000	982,300
Obras de Saint-Laurent. . . . .	13 "	20.000,000	1.538,000
Canal de Louisville á Portland. . . . .	" 3/4	4.033,000	3.400,000
COMUNICACIONES Á LO LARGO DEL ATLÁNTICO.			
Canal de Baritan á la Delaware. . . . .	17 "	12.000,000	703,900
Id. de Delaware á Chesapeake. . . . .	3 1/2	14.000,000	2.343,500
Id. de Dismal-Swamp. . . . .	9	3.733,000	324,600
Derivacion del mismo. . . . .	2 1/2		
CANALES VARIOS.			
Canal de Midlessex. . . . .	12 "	2.800,000	237,000
Id. de la Salud. . . . .	9 "	3.470,000	385,600
Canal de Nueva Orleans. . . . .	4 "	12.000,000	3.000,000
Id. de Schuylkill. . . . .	43 "	16.000,000	372,100
Totales. . . . .	1.720 1/4	437.433,000	

CANALES.	LONGITUD.	GASTO TOTAL.	POR LEGUA.
Lineas de E. á O.	Leguas.	Francos.	Francos.
Suma anterior. . . . .	1,720 1/4	437.433,000	
Id. de Lehigh. . . . .	17 1/2	8.300,000	474,300
Id. lateral de Delaware. . . . .	" "	" "	" "
Id. de Morris. . . . .	48 1/2	11.000,000	226,800
Id. de Hudson á Delaware. . . . .	43 "	12.600,000	293,300
Canales de Cumberland y Portland, de Tormington, Blackitone, Hampshire, Hampden y Haley. . . . .	67 "	10.400,000	153,000
Id. de Gonestogo-Pensilvania. . . . .	7 1/2	1.000,000	93,700
Canalizacion del Godcorey. . . . .	4 1/2	" "	" "
Canal de Museles-Shoals. . . . .	14 "	7.000,000	500,000
Id. de Savannah. . . . .	6 1/2	830,000	230,000
Canalizacion del Hudion. . . . .	11 3/4	5.000,000	423,500
Totales. . . . .	1,947 1/2	493.583,000	

Hecha la operacion, por el importe total de las obras, resulta un gasto medio por legua de canal de 234,424 francos.

Estos trabajos parecen tanto mas sorprendentes, cuanto que los americanos no comenzaron las grandes obras de su canalizacion hasta el dia 4 de julio de 1817, en que se dió principio á la magnífica obra del canal Erie. Desde entonces han dado cima al proyecto de otros muchos canales, que no están comprendidos en la estadística anterior, por la falta que tenemos de datos sobre la materia.

Una de las obras mas notables, acaso la que figura en primera linea entre los grandes y bellos canales de los Estados Unidos, es la que se ha construido con objeto de poner en comunicacion el rio Hudson con el lago Erie. Este inmenso canal tiene 146 leguas de longitud, 40 pies de cara de aguas en la superficie, 28 en la solera, y cuatro de profundidad en toda la linea. Sus esclusas, en número de 81, tienen 90 pies de longitud por 14 de latitud. Se ha regulado por término medio en 8 pies y 1/4 la caída total de las aguas. Esas esclusas son de piedra labrada de la mejor calidad, y están construidas, así como todas las demas obras del canal, bajo los invariables principios de la belleza combinada con la solidez.

La diferencia de nivel entre el punto mas elevado y el mas bajo es de 661 pies. Abierto este canal el dia 8 de octubre de 1823, por cuenta del estado de Nueva-York; no fué concluido completamente sino hasta el año de 1831. Gastáronse en los trabajos 43.000.000 de francos, ó lo que es lo mismo, 307.000 francos por legua navegable; pues la obra ha llenado dignamente los deseos y ambiciones de los autores del proyecto.

Ademas de ese canal tan portentoso, ha dado cima con buen éxito el mismo distrito de Nueva York, á otro que parte tambien del rio Hudson hasta el lago Champlain, cuyo nombre tenia. El estado de Nueva-York cuenta en el dia mas de 247 leguas de canales navegables y 18 de canalizos, construidos todos á sus espensas, por precio de unos 63.000,000 ó sea 263,000 francos por legua de canal.

Se calculan en 500.000 barricas las que circulan en el dia por el gran canal Erie, y sin embargo, no considerándose suficiente para dar salida al inmenso comercio que refluye sobre este punto, han acordado en estos últimos tiempos, en primer lugar hacer dobles todas las esclusas del canal, á fin de que los barcos invierten en la travesía el menor tiempo posible, y en segundo, aumentar las dimensiones de longitud y profundidad de la acequia en un 50 por 100 lo que menos. Tambien se ocupa el mismo distrito en la construcción de un canal derivado del Erie, que tendrá 49 leguas de longitud, debiendo unir la ciudad de Rochester con el rio Alleghany, despues de salvar una elevacion de 1067 pies castellanos.

El canal de Chesapeake al Ohio se comenzó en 1823; toma sus aguas en la parte inferior del Potomac, por encima de Gorge-Town, en el distrito de Colombia, y debe estenderse hasta Pittsburgh, en la Pensilvania, abrazando una estension navegable de 74 leguas. Segun el proyecto facultativo, muchas de sus dimensiones deben ser mayores que las del canal Erie, pues en la superficie, por ejemplo, tendrá de 60 á 80 pies, 50 en el fondo, y de 6 á 7 pies cuando menos de profundidad. Deberá tener muy cerca de 30 esclusas de á 100 pies de longitud por 15 de latitud. En el punto mas elevado de su trayecto, en las montañas de Alleghany, tiene un tunel de una legua y tercio de longitud y 240 pies de latitud.

Es muy probable que á esta fecha esté terminada la obra y habrá costado 33.000,000 de francos próximamente, ó lo que es lo mismo, 442,000 francos por legua de canal. En fin para dar una idea del estado en que se encuentra la navegacion interior de los Estados-Unidos, bastará decir que se explota de una manera regular y permanente, esceptuando la temporada de yelos, en una estension de mas de 1,000 leguas desde Nueva-Port á Nueva-Orleans, por el Hudson, canal Erie y la linea de los grandes lagos; de

Nueva York á Chicago, hasta donde media otra linea de 500 leguas de Nueva-York á Montreal, Quebec, golfo de Saint-Laurent y últimamente, por medio del camino abierto al cabotage interior, hay comunicaciones reciprocas, activas y baratas entre Nueva-York, y Washington, Baltimore, Filadelfia, Norfolk y Richmond.

Despues de la sumaria reseña que acabamos de hacer de los trabajos hidráulicos, ejecutados en ese territorio envidiable de la Union, donde con asombro del orbe se ha terminado en nueve años un canal de 146 leguas de estension, digamos ahora algunas palabras sobre la utilidad de otras obras importantes, que ya era tiempo de comenzar, si la política de las naciones lo consintiese. Colocaremos en primero y único lugar el proyecto de union de ambos Océanos por medio del canal de Panamá. Este pensamiento gigantesco, á cuya realizacion serán llamados los pueblos de ambos continentes, para que en noble concurrencia trabajen todos los talentos, todas las luces y todos los capitales, es en nuestro concepto la obra mas digna, mas inmortal que en su pequenez pueden intentar los hombres, sujetos á la feble condicion de una existencia perecedera. ¿Qué será el canal de Caledonia con sus grandes proporciones, en comparacion de la via abierta al comercio universal alrededor del mundo? Y abierta la comunicacion entre ambos mares, lo estará del mismo modo para los buques mercantes que para los de guerra? Se reservará únicamente esa via para las pacíficas relaciones comerciales de todos los pueblos? Creemos que sí, porque la idea de la paz está encarnada en la esencia de la civilizacion moderna, y es mas que probable que se anatematice por el comun asentimiento de las naciones, antes de comenzar los trabajos, cualquier conato presunto de una guerra marítima. Quizá no sea nuestra época la destinada á disfrutar de tan sublime espectáculo; mas no por eso dejará de ser realizable. grande, asombroso y útil ademas para todos los pueblos. Tenemos fé en la ciencia y en el poderío de las naciones y todo lo esperamos de la audacia del hombre.

## V.

## ITALIA Y HOLANDA.

Llegamos á un pais, cuyos recuerdos gigantescos merecen bien que los consagremos algunas líneas. El que haya leído con detencion la historia antigua, sabrá como nosotros, que desde la caída de la orgullosa ciudad de Cartago, hasta la ruina de la república romana, épocas las dos no muy distantes en las catástrofes del mundo, el comercio y las artes de este último pueblo habian llegado á un grado tal de esplendor y poderío, como por desgracia solo tenemos un ejemplo en los anales contemporáneos.

Causa, en verdad, cierto asombro, el observar el impulso dado todavía á los intereses comerciales en tiempo de algunos emperadores romanos. Augusto por ejemplo, luego que pudo restablecer el ejercicio de las leyes, cerrando con gloria propia el memorable templo de Jano, dedicó toda su atencion al desarrollo esclusivo del comercio.

Su primera y mas famosa obra fué la apertura del puerto Julio en la Campania: en seguida los lagos de Lucrin y del Averno fueron puestos en comunicacion con la mar: Nicópolis salió de la nada; Cartago y Corinto renacieron como el fenix, de sus propias cenizas y Alejandria vino á ser el depósito general de los efectos comerciales de Asia y Africa.

Por esa misma época se dió orden á una parte de la escuadra romana, para que fuese á reconocer las costas de Europa, desde el Quersoneso cimbrico hasta la laguna Meotides; otra parte tuvo el encargo de verificar igual operacion en Africa, hasta el estrecho de Rabel-Mandel, y el resto se consagró á proteger la navegacion de Mesina sobre el golfo Adriático, el mar Rojo y el Ponto Euxino.

El comercio de la Arabia, de la Etiopia y de la India adquirió por consecuencia, un desarrollo tan grande, que aunque limitado á las estrecheces del cambio, parecen fabulosos los resultados que produjo. Pausanias estima en un ciento por ciento las ganancias líquidas del negocio, y no se creará que haya exageracion en el cálculo, cuando digamos, que con algunos pocos millones de mecaderias, en telas de lana, hierro, plomo, cobre y objetos de vidrio, solian retirarse de la India, intereses por valor de 300 á 400 millones de reales.

La sederia venia de China, manufacturada por los Parthos, que eran á la sazón los mejores tejedores del Sérés (1), la extraordinaria fertilidad del Egipto, proporcionaba al imperio, infinitos recursos contra el hambre, y las producciones de los Gaulas, no eran menos preciosas, puesto que daban al fisco un beneficio considerable por medio de la tasa impuesta sobre los efectos esportados de los mercados de Marsella, Lyon y Narbona. Estos efectos consistian principalmente en trigo, vino, licores, hierro, caballos, paños y telas de lenceria, suministrados todos ellos en mayor acopio, por la que no ha dejado todavía de ser floreciente, la ciudad de Lyon, á causa de su situacion geográfica, en la confluencia favorable de los rios Rhône y Saone.

En el reinado de Augusto, llegó por decirlo así, á

(1) Así se llamaba entonces á toda la China meridional comprendida entre Tonkin, la Cochinchina y el imperio de Siam.



su apogeo el poder comercial de Roma: empero desde esa fecha en adelante, bajo el mando de los emperadores sucesivos, es inútil querer hallar la importancia y el crédito que tuvo el negocio en manos de aquel príncipe: por mas que se haga no se verá otra cosa que opresión, abatimiento, delirio y todos los demás síntomas característicos de la decadencia mercantil.

En tiempo de Augusto las flotas del comercio imperial, llegaban á todos los puntos del universo conocido. Roma era una especie de cajero cosmopolita, con el que todos los pueblos de la tierra mantenían las mas francas y activas relaciones.

Todos los años salían del puerto de la Souris-Myos-Hormos, cuyo fondeadero valía mucho mas que el de Berenice, una multitud de barcos mercantes para el Oriente. Plinio describe con mucha exactitud el rumbo que tenían que seguir hasta la India.

Partiendo de Alejandría se dirigían los barcos á Juliópolis, á dos millas de distancia de tierra: allí remontaban el Nilo hasta Cophtos, de cuyo punto trasportaban sus efectos en camellos hasta Berenice en doce dias: de aquí aguardaban á verificar su salida en el solsticio del Estío, para Ocellis, (Alherda), de donde se daban á la vela con rumbo á Musiris (1), última estación de los bageles romanos.

Una vez verificado el cambio, se tomaba la misma ruta de Alejandría, porque la vuelta del cabo de Buena Esperanza, aunque explorada en otro tiempo por los fenicios y los cartagineses, era desconocida de todos. Se creía que el mar Caspiano no era sino un golfo del Océano que bañaba algunas tierras inaccesibles, contribuyendo á alimentar este error lamentable la falta de conocimientos geográficos de los romanos (2).

La destrucción, pues, del poder naval de los cartagineses, unida á la pérdida de Corinto, hizo que el comercio pasase á Utica y Delos, como ha pasado en los tiempos modernos de Venecia á Amberes, de Amberes á Amsterdam, y de Amsterdam á Hamburgo. Utica era el centro comercial del Africa, consistente en esclavos, sin los que no podían pasarse los romanos. Delos, célebre por su situación topográfica y la bondad de su clima, servía de gran depósito mercantil á los dominadores del mundo. Babilonia y Menfis comerciaban en mirra, marfil, bálsamo y perlas, con el mismo beneficioso resultado, que mas tarde lograron los holandeses en el negocio de la cochinilla, el gengibre y la pimienta.

Hasta aquí los recuerdos antiguos: en los tiempos modernos los italianos han sido los primeros que ensayaron la apertura de canales. Es cierto que dedicados con preferencia al cultivo de la agricultura, sus trabajos pudieron ser dirigidos particularmente en beneficio del riego y no de la navegación; mas las obras de este género que se han ejecutado en Milan y en otros varios puntos de la Lombardia en los siglos XI, XII y XIII, escitan todavía la admiración de los inteligentes.

No es de esperar que la Península itálica poco dada á especulaciones que hayan de correr los azares de la suerte, estiendan su navegación interior al otro lado de los Alpes; sin embargo de que la parte del Norte, cuna indudable de las comunicaciones hidráulicas de Europa, reúne una numerosa cantidad de canales que no tiene ninguna otra comarca de igual estension.

Pero tambien debe consignarse para que todos lo sepan, que en ese país es donde la distribución natural de las aguas y su aplicación de los varios usos á que pueden ser destinadas, impone al hombre mayores trabajos que en otros países. En efecto, contener el Pó por medio de diques tan elevados y tan fuertes que refrenen su curso violento; hacer navegables las corrientes impetuosas que bajan de los Alpes; regar toda clase de tierras; desecar las lagunas y terrenos pantanosos; depositar en algibes el excedente de las aguas fluviales, para poder aprovecharlas en tiempos de sequía: he aquí lo que han estado haciendo los ingenieros italianos en una parte de la Península itálica, desde el primer tercio del siglo XIII, hasta el principio del siglo XIX.

Su tarea no ha concluido á pesar de eso: aun hay mares que desecar, terrenos que poner en cultivo y mucho tiempo que perder en abrir nuevas comunicaciones entre el E. y O. de la Península. Tambien deben reunirse las aguas de los rios que llevan la misma marcha, á fin de que la navegación interior sea mucho mas útil y segura que la de cabotage, entre sus rocas respectivas.

Se sabe de una manera exacta que en época anterior á todos nuestros anales, un brazo derivado del Arno, caía directamente en el Tiber, y que la llanura ó valle de la Chiana, es el lecho de esta antigua corriente. El arte, pues, podría recoger en semejantes lugares algunas ventajas del estado primitivo, con solo seguir las indicaciones por erosas de la naturaleza.

Italia necesita adoptar un sistema completo de vías de comunicación, concebido y dirigido por un solo pensamiento de reforma: empero como la union mas íntima entre varios estados no llega nunca á producir esa uniformidad tan necesaria de vías de comunicación,

abrigamos la dolorosa creencia, de que ni los caminos, ni los canales de ese hermoso país, regado por todas partes de sangre española, serán coordinados jamás en beneficio del mayor número de habitantes.

Hemos hablado de los ingenieros italianos y de sus trabajos, no solo por el país que premia sus talentos, sino por la hidráulica y sus aplicaciones generales. Ahora es justo tambien que llamemos la atención de los viajeros inteligentes sobre una obra portentosa de Leonardo de Vinci, ejecutada en 1271: esta obra es la esclusa de union de Navilio Grande, con el canal de la Marterana en los fosos de Milan.

Después de admirar en los museos, las obras que pasan por un prodigio inmejorable en la pintura, encuentra siempre el artista alguna cosa de tamaño valía que le sorprende, en los trabajos arquitectónicos y monumentales de la Península itálica; lo que prueba que no está tan reñida la exactitud matemática, con el genio poderoso de las bellas artes, como suponen algunos.

Después del Norte de Italia, es la Holanda, y en especialidad los Países Bajos, los que cuentan mayor número de canales navegables. Preténdese que su construcción, tuvo principio en el siglo XII, época en que por razón de su posición central, y otras causas bien conocidas, de que hablamos someramente en los estudios sobre el comercio, vino á ser el mercado general del tráfico entre el Norte y el Mediodía de la Europa.

«La Holanda, dice Mr. Philips en su obra titulada, *History of Inland navigation*, está sembrada, dividida y entrecortada por innumerables canales. No hay dificultad en compararlos en número y dimensiones con los grandes caminos de Inglaterra, pues así como estos están continuamente cubiertos de coches, sillas, wagones, carretas y caballos, que circulan entre las diferentes ciudades, villas, pueblos, aldeas y arrabales de todo el reino, del mismo modo se ve á los holandeses correr por sus canales en barcos de viage, en yacates de placer y en lanchas grandes de carga para trasportar sus efectos y mercancías desde los puertos al interior y vice-versa.»

Un habitante de Rotterdam puede ir en poco tiempo por estos diversos canales á desayunarse á Delft ó al Haya, á comer á Leyde y á cenar á Amsterdam, ó bien retirarse á su casa antes que llegue la noche. Es incalculable el movimiento mercantil que se verifica por estas vías de comunicación, entre Holanda, Francia, Flandes y Alemania.

Cuando llega la estación de los hielos los holandeses viajan en patines, y de esa suerte recorren las grandes distancias con brevedad: del mismo modo trasportan sus efectos y mercaderías, en trineos y carretas.

Son casi increíbles los beneficios líquidos que producen anualmente los canales de Holanda. Se sabe que por término medio en 400 millas de navegación interior, acostumbra á elevarse los productos á 250.000 libras esterlinas (6.250.000 francos) lo que equivale á 15.625 francos por milla superficial que no escada de dos acres de terreno. Este beneficio es tan maravillosamente extraordinario, que no hay que admirarse que las demás naciones, que aspiran al estado perfeccionable de su felicidad, procuren imitar lo que por experiencia saben que da tan grandes ventajas.

Los canales de Holanda tienen comunmente 60 pies de latitud; están conservados con esmero y el fango que se retira de las limpias es el mejor fomento que puede darse á las tierras inmediatas. Como que en lo general se hallan abiertos á nivel, no necesitan esclusas. Desde Rotterdam á Delft, el Haya y Leyde, el canal de comunicación se encuentra nivelado perfectamente. Sin embargo muchas veces se interrumpen las expediciones por causa de los vientos fuertes que se levantan.

La mayor parte de los canales están elevados sobre los terrenos por donde discurren y es preciso emplear medios mecánicos para que puedan absorber las aguas que inundan los campos durante el invierno. En la provincia de Delft, que no tiene mas de 60 millas de longitud, son necesarios mas de 200 molinos para elevar é introducir en el canal, las aguas de que los terrenos están cubiertos constantemente. El canal mas grandioso que se conoce en Holanda, y quizá en el mundo, es el que parte de Amsterdam á Nieuwediep cerca de Helder. Este canal ha sido abierto con el fin de procurar á los grandes navios una comunicación fácil y segura entre Amsterdam y la mar de Alemania.

La distancia en línea recta entre los dos extremos de este canal, es de 41 millas geográficas, pero últimamente se le ha dado de 50 y 1/2 millas. Su latitud, en la superficie de las aguas, es de 136 pies castellanos, tiene 38 pies en la solera y 22 de profundidad en toda la línea.

Como que el nivel de la mayor parte de los canales de Holanda, guarda la proporción de las altas mareas, es el agua de la mar la que los alimenta. El de Amsterdam no hubiera necesitado, por consiguiente, mas que un par, ó á causa de su extraordinaria latitud, dos pares de puertas enclavadas á cada estremidad de la línea; pero se han establecido dos esclusas dobles en el espacio intermediario, á la manera de las puertas llamadas de flujo y de reflujo.

La latitud de este canal permite que pasen dos fragatas de vuelta encontrada con desahogo. Tiene 18

puertas y algunas otras obras de fábrica de mucha consideración. Fué comenzado en 1819 y se terminó en 1823, estimándose en diez ó doce millones de florines el importe total de los gastos.

Si se toma por término de comparación el volumen de agua contenido en este canal, habremos de decir que es el mas vasto que se conoce en el mundo, á menos que algun canal chino no le dispute la palma.

Nosotros no hemos podido saber lo que produce anualmente este canal, mas suponemos que no da lo bastante para cubrir los gastos. A despecho de la tasa demasiado módica del interés en Holanda, necesitaría percibir este canal mas de 1.000.000 de francos al año, para poder reintegrarse del capital, y cubrir los gastos de conservación, y es mas que probable que no retire tan considerable suma del derecho de barage, impuesto á todos los buques. Pero semejante consideración no debe detener á ningun gobierno, cuando se trate de obras de este género.

La influencia del canal en cuestión, sirve de mucho para aumentar el crédito del comercio de Amsterdam, y el que de este solo hecho resulta para toda la Holanda, es mas que suficiente para cubrir los gastos que haya ocasionado. Por otra parte es evidente que un derecho de barage proporcionado á los gastos de construcción, hubiera retraído á muchos buques de tomar esa vía y en semejante caso quedaba nulo el resultado de un proyecto tan magnífico.

## MOSAICO.

FERIAS QUE SE HAN DE CELEBRAR EN LAS SIGUIENTES PROVINCIAS DEL REINO EN LA PRESENTE SEMANA.

DIA 24 de junio.—Quejana, provincia de Alava (dura ocho dias) ganado de todas clases, manufacturas de plata y géneros de lana.—Leon, capital, (dura ocho dias) ganado mular, caballar y vacuno, eria de cerda; tiendas de géneros (y sobre todo pieles de castor, que se estraen para varios puntos).—Jaen, capital.—Segovia, capital.—Soria, capital.—Salaya, provincia de Santander.—Cevalin, provincia de Cáceres (dura dos dias).—Castrogeriz, provincia de Burgos (dura tres dias).—Alberique, provincia de Valencia.—Murcia, capital (dura quince dias).

DIA 25.—Rey, provincia de Burgos.

DIA 26.—Jaca, provincia de Huesca.

DIA 28.—Santa María de Tauron, provincia de Pontevedra.

DIA 29.—Burgos, capital.—Coria, provincia de Cáceres.—Sepúlveda, provincia de Segovia.—Cagigal de la Magdalena, provincia de Santander, (dura tres dias).—Avila, capital, (dura nueve dias) toda clase de géneros de comercio, y en especial las manufacturas catalanas.—Pamplona, provincia de Navarra (dura veinte dias) ganados, granos, joyería, quincalla, géneros de Cataluña y extranjeros.

## EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

DIA 24 de junio.—Año de 1808. Defensa de Epila y las Cabrillas.

DIA 25.—1813. Batalla de Tolosa.—1840. Accion de Pozuelo.

DIA 26.—1808. Defensa de San Onofre.—1813. Accion de Olleria.—1823. Reconocimiento y bloqueo del Callao, por las tropas del general Canterac. (America).

DIA 27.—1836. Accion de Borunda.

DIA 28.—1808. Defensa de Valencia y Santa Engracia.—1809. Accion de Torralba.—1810. Los franceses toman á Tarragona por asalto.—1812. Toman los aliados á Salamanca.—1836. Defensa de Peñacerrada.—1838. Accion de la Calzada de Calatrava.—1839. Acciones cerca de Alcora y Lucena.—1840. Penetra en Francia por Navarra el gefe carlista Balmaseda con su division, perseguido por el general Concha.

DIA 29.—1836. Defensa de Cherta.—1838. Accion de la Osa de Montiel.—1839. Accion de la venta de Churi.

DIA 30.—1808. Accion de Llobregat.—1812. Evacuan los franceses á Asturias retirándose á Santander.—1813. Se apoderan los españoles de los fuertes de Pancorbo.

PERRO CAMPANERO. En un pueblo inmediato á Barcelona hay un perro, cuyo dueño, campanero, le ha enseñado á tocar las campanas, para lo cual le hace una seña y le tararea el toque, bastando esto para que el inteligente animal se dirija al campanario, coja la cuerda y toque las oraciones, la seña de ir al coro, anuncie el viático, el bautizo y la misa.

Un infeliz estropeado tiene otro perro que todos los sábados sale con un canastillo en la boca á recoger limosna para su amo, recorriendo las casas donde le socorrian, sin que por hambre que tenga tome nada de lo que llena la cesta.

EL TIMES. (Tiempo) Diario de Londres, paga al Estado nueve millones y medio de reales al año en esta forma: 1.600.000, por derechos sobre el papel; 6.000.000, por timbre del periódico; 1.900.000 por impuesto sobre anuncios.



**INSTRUCCION PÚBLICA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.** La superior cuenta 16,963 estudiantes, distribuidos en la forma siguiente: 10,672 entre 120 colegios: 1,313 en 42 seminarios de teología: 434 en 12 escuelas de leyes, y 4,534 en 33 de medicina.

**Establecimientos de beneficencia en Francia.**

Hospitales y hospicios. . . . .	1,338
Casas de beneficencia. . . . .	7,599
Montes de Piedad. . . . .	46
Colegios de Sordo-mudos. . . . .	39
Id. de ciegos. . . . .	1
Inclusas. . . . .	144
Asilos para niños. . . . .	73
Casa de curacion para dementes. . . . .	1

Total. 9,241.

Cuyo gasto asciende á 115.441,232 francos.

**PRUEBA DE BUEN SENTIDO.** Un dueño de diligencia en los Estados Unidos, ha sido electo diputado. Cuando todos esperaban abandonase la elevada posición que ocupaba conduciendo por sí el carruaje, reducido por la mas alta de representar á su pueblo, se le ve como antes dirigiendo su diligencia, y aprovechando el ferrocarril que conduce á Boston, todos los días asiste á la sesión del congreso, desempeñando á la vez dos altos puestos.

**AUMENTO DE NUEVA YORK.** En el año inmediato pasado se han construido 1,493 edificios.

**EMIGRADOS.** Han desembarcado en dicha ciudad y año 220,663 personas procedentes:

De Irlanda. . . . .	112,591
De Alemania. . . . .	53,703
De Inglaterra. . . . .	28,321
De Escocia. . . . .	8,890
De Noruega. . . . .	3,330
De Francia. . . . .	2,683
De Holanda. . . . .	2,447
Del país de Gales. . . . .	1,782
De Suiza. . . . .	1,403
De Suecia. . . . .	1,007
De Italia. . . . .	602
De las Indias occidentales. . . . .	449
De Portugal. . . . .	287
De España. . . . .	214
De Cerdeña. . . . .	172
De Dinamarca. . . . .	130
De Polonia. . . . .	138
De Bélgica. . . . .	110
Del Canadá. . . . .	59
De Rusia. . . . .	59

Y el resto de otros países.

**RASGOS, AGUDEZAS, Y ESTRAYAGANCIAS HISTÓRICAS.**

Pedro de Aragon, monarca reservado en sus operaciones, solía decir cuando trataban de averiguar sus designios.

Soy tan amante de mi secreto, que si lo supiera mi mano derecha, me la cortaría con la izquierda.

Francisco Bobadilla llegó á América con poderes ilimitados para informarse del verdadero estado de la Colonia cuando se hallaba en ella Colon. Bobadilla, dando oídos á los envidiosos enemigos del célebre navegante, le prendió brutalmente y le envió encadenado á España. Las cadenas con que le habian oprimido, las tuvo siempre colgadas en su gabinete y dispuso en su testamento que le enterrasen con ellas.

Colon escribía á su hijo: Despues de veinte años de servicios, tantas fatigas y tan grandes peligros, no poseo en España un techo que guardezca mi cabeza: si quiero comer y dormir, tengo que ir á la hospedería y me sucede á menudo no tener con qué pagar lo que como.

Cuando Guatimozin se vió en la hoguera con su ministro, observando que este prorumpia en amargas lamentaciones, le dijo:

—No parece sino que estoy en un lecho de rosas, segun lo que te quejas.

Estando Carlos V en casa de la duquesa de Etampes, querida de Francisco I, se le cayó á aquel un anillo de gran valor que recogió la duquesa para dárselo; pero Carlos V la dijo:

—Está en muy bellas manos.

Y no le quiso tomar.

Sabido es que en el siglo XVI no habia artista ó escritor célebre que no tuviera su Mecenaz: los ingenios se veian colmados de honores y los principes se honraban protegiéndolos. El emperador Carlos V creyó honrarse bajándose para coger del suelo el pincel que se le habia caído al Ticiano. Cuando vió á Miguel Angel por primera vez se levantó para recibirle exclamando:

—Hay muchos emperadores, pero pocos artistas como vos.

A varios cortesanos que se indignaban porque distinguia extraordinariamente á Guicciardini les dijo:

—Con una sola palabra, puedo hacer cien caballeros,

y todo mi poder no es bastante para hacer un escritor como Guicciardini.

El conde de Burens, que tenia mucha familiaridad con Carlos V, le vió cojear un día por causa de la gota.

—El imperio cojea, le dijo:

—No son los pies los que gobiernan, replicó, sino la cabeza.

Alejandro de Médicis es un personaje funesto en los fastos de la historia por su vida desordenada y brutal. Su primo Hipólito, envidiaba los honores que creia se le debian; pero Alejandro mandó que le envenenasen: cuando supo que habia muerto, exclamó riéndose.

—Poseemos excelentes específicos para matar las moscas que nos incomodan.

Miguel Angel, artista de genio adusto y sombrío, fué cierto día á visitar al papa Julio II quien le hizo esperar mucho tiempo en la antecámara; Miguel Angel impaciente llamo al uger, y le dijo:

—Si el padre santo pregunta por mí, le direis que he ido á otra parte.

En aquel mismo instante partió para Toscana, y costó á Julio sumo trabajo volverle á traer á Roma. Consiguiólo al fin; mandó al artista que le hiciera su estatua; pero le puso un semblante tan magestuoso y severo, que Julio le preguntó:

—¿Da la bendición ó la maldición?

Aretino, escritor mordaz y desvergonzado del siglo XVI, se propuso especular con su pluma y lo consiguió. Todos los principes le temian y le colmaban de favores, mas por miedo que por su verdadero mérito. Carlos V le regaló un collar del valor de cien cequies. temiendo su burla por la derrota que habia sufrido en Berbería; pero Aretino tomando en peso la cadena, dijo.

—Es muy ligera para tan grande error.

En una ocasion en que el tesorero de Francia le pagaba una cantidad considerable, le dijo:

—No extrañeis que me calle; he consumido mi voz pidiendo y no me queda para dar las gracias.

Se ocupó tambien Aretino en la critica burlona respecto á los artistas de gran reputacion, cuya mayor parte le tuvo miedo y le aduló. Sin embargo, algunos no solo le amenazaron sino que tambien le escarmentaron. Un tal Volta le dió cinco estocadas; el embajador de Enrique VIII le mandó dar de palos. El Tintoretto á quien habia criticado con aspereza, le llamó á su taller con el pretexto de hacer su retrato. Aretino acudió y entonces el Tintoretto, sacando dos pistolas le midió con ellas el cuerpo á lo largo y á lo ancho diciéndole.

Teneis dos pistolas y media de longitud; acordaos de ello.

Aretino varió de conducta y tributó alabanzas al Tintoretto.

Tuvo una vida muy relajada; hallándose en casa de unas prostitutas y riéndose por ciertas aventuras que se referian, cayó sobre su asiento y se hirió mortalmente. Despues que recibió el santo óleo, dijo á las personas que le rodeaban.

—Conservadme bien de las ratas, ahora que estoy untado de grasa.

Y espiró en una casa y de una manera digna de su vida relajada.

Una de las cosas que mas indignó á Lutero para llevar á cabo la reforma de la iglesia, fué la escandalosa venta que en su tiempo se hacia de las indulgencias. Cuentan que Juan Tetzel, fraile dominico atravesó la Sajonia con el consentimiento del arzobispo elector de Maguncia, y llevando cajones llenos de cédulas firmadas. Cuando llegaba á un pueblo, plantaba una cruz en la plaza y comenzaba á pregonar.

—Venid, venid á comprar bulas, porque al sonido de cada moneda que cae en mi cajon sale un alma del purgatorio.

El pueblo acudia en tropel á comprar las indulgencias, que llegaron á venderse hasta en las tabernas.

**GACETILLA DEVOTA DE LA CAPITAL.**

**Lunes 24.** La fiesta de san Juan Bautista.—En la iglesia de san Patricio (vulgo irlandeses), calle del Humilladero, se celebra solemne funcion de Minerva al Santísimo Sacramento, todo el día, por su real, antigua y restablecida archicofradia, cuyos cultos hace veinte años que no se han verificado. En la parroquia de san Juan y Santiago, es la fiesta principal á uno de sus titulares, por la mañana y por la tarde, procesion de Minerva con S. D. M. Sacramentado, que saldrá recorriendo las calles de su feligresia, y dirigiéndose ademas á santa Maria, donde hará estacion. En la capilla de Palacio, san Isidro el Real, Encarnacion, Carmen, santo Tomás, parroquias y otras iglesias, se celebrará al santo precursor de Jesucristo, por la mañana, con misa solemne. En la parroquia de san Miguel y san Justo, por la tarde, visperas á san Eloy, al que se festejará mañana todo el día por su congregacion de artifices plateros, como á su santo patrono. Cuarenta horas en la referida iglesia parroquial de Santiago. Es fiesta de primera clase.

**Martes 25.** Santa Orosia, virgen; san Guillermo, confesor, y san Eloy, obispo.—En san Antonio de los Portugueses, se hará el obsequio acostumbrado á su titular, solo por la mañana. En san Isidro el Real, continúa el coro diario por la mañana á las nueve y por la tarde á las cuatro. Cuarenta horas hoy, mañana y el siguiente, en la parroquia de san Ildefonso.

**Nota.** En la iglesia de la Galera, honras generales por los difuntos de la asociacion de san Luis Gonzaga.

**Miércoles 26.** Santos Juan, Pablo; y Pelayo, mártires.—En la capilla del Monte de Piedad, por la tarde, ejercicios para señoras de la Escuela de Maria, y por la noche, para hombres solos, en la santa bóveda de san Ginés, continuando estos el próximo viernes. En Italianos se practicarán los diarios al toque de oraciones.

**Jueves 27.** San Zoilo y compañeros mártires.—En las parroquias de santa Cruz, santa Maria, san Justo, san Pedro, san Ginés, san Lorenzo y san Isidro, será la renovacion de sagradas formas, por la mañana, segun costumbre.

**Viernes 28.** San Leon II, papa y confesor.—En la capilla de Jesus Nazareno, se festejará á su santa imagen titular, por mañana y tarde. En la iglesia de Señoras Comendadoras del orden de Calatrava, proseguirá por la tarde la devocion de la treceña á san Francisco de Paula, como las semanas anteriores. En el hospital de presbiteros seculares de esta corte, sito en la Torrecilla del Leal, Italianos, Palacio y parroquias, solemnes visperas al apóstol san Pedro. En la iglesia de religiosas Trinitarias, por la tarde, ejercicios en honor de los sagrados corazones de Jesus y Maria. En el oratorio de Cañizares, por la noche, los respectivos de instituto. En la comunidad de Arrepentidas y Servitas, por la tarde, el viacrucis acostumbrado. Cuarenta horas, tres días, en la parroquia de san Pedro el Real, donde mañana se tributará el anual culto á su santo apóstol titular, siendo todo el día. Es vigilia con abstinencia.

**Sábado 29.** Los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, mártires.—En las iglesias ya referidas de san Pedro de los Naturales de Madrid é Italianos, solemnes fiestas por mañana y tarde á sus titulares y patronos. En los templos citados el lunes anterior, se cantará misa mayor en obsequio del día. En las iglesias de monjas de Góngora, san Fernando, Don Juan Alarcon, santo Domingo, santo Tomás, Carmen, Desamparados, Atocha, Portugueses, Recogidas, escuelas Pias, Rosario, Nuestra Señora de Gracia y santa Maria, se obsequiará á Maria Santísima, como siempre: en unas partes por la mañana, en otras por la tarde, y en las demas por la noche. En los Servitas y en el Oratorio del Olivar habrá ejercicios extraordinarios por la tarde, como dia festivo; ademas en la capilla provisional de Chamberi.

**Domingo 30.** La conmemoracion del apóstol san Pablo, y san Marcial, obispo.—En las parroquias, san Isidro, Buen Suceso, Retiro, Chamberi, Encarnacion, santo Tomás, Carmen y Palacio, misas mayores como todos los dias de fiesta de precepto. En los oratorios del Espiritu Santo, Olivar, Caballero de Gracia, Servitas, Arrepentidas, san Millan, san Francisco el Grande, capilla de su V. O. T. y en san Cayetano, ejercicios por la tarde, de dominica: en la última, en honor del Purísimo Corazon de Maria. Ademas en Italianos, el día de retiro, ó sea preparacion para una buena muerte, por la tarde, y en la capilla de Belen, en san Juan de Dios, desde las cuatro de la tarde en adelante se visitarán las cruces, segun practica de la esclavitud de Jesus del Perdon.

**Nota.** En la parroquia del Salvador y san Nicolás, debió ser ayer la fiesta de minerva al Santísimo, por su real é ilustre archicofradia del hospital de la Pasion etc.

**FUNCIONES DE IGLESIA FUERA DE LA CORTE.**

**Día 24.** Se celebrarán las siguientes. Al santo Bautista, en Canillas, Miraflores de la Sierra, Valdegrudas, Navas de san Esteban, Viana, Taragudo, Leon, Soria, Jaca, Jaen, Zafra, Segovia, La Higuera de Andujar, san Juan, de Quijano, Idem de Luz, Coruña, Badajoz, Gónova y en Santa Fé de Bogotá, en estas tres últimas como á patrono, y á Nuestra Señora de los Milagros, en Agreda.

**Día 25.** A santa Orosia, mártir y reina de Aragon; en Jaca y Yebra como á su santa patrona.

**Día 26.** A san Pelayo, en la catedral de Leon; donde se veneran sus reliquias.

**Día 27.** A san Zoilo, mártir, en Carrion donde se venera su sagrado cuerpo.

**Día 29.** Al apóstol san Pedro, en Carabanchel de arriba Pedro Muñoz, Moral de Calatrava, Burgos, Coria, Avila, Valdepeñas, Sepúlveda, Campo del Pinatar, Pamplona, y otros pueblos de España.

**LOGOGRIFO.**



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

Solucion del inserto en el número anterior.

NO TAN SOLO SE CIFRA EL SER MONARCA DE REALES SIGNOS EN LLEVAR LA MARCA.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.